

HELMANTICA

REVISTA DE HUMANIDADES CLASICAS
DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

AÑO XII

MAYO-AGOSTO 1961

NÚM. 38

Sancti Isidori Laus

*Augusta salve gloria patriae,
Vinctus coronis tempora laureis,
Qui temporis vincis rapacem
Invidiam super astra regnans.*

*O frons Iberis frontibus altior,
Quo fonte terris et sapientiae
Et luminis fluxere latis
Flumina, queis biberent docendi!*

*Miratus orbis parta silentio
Novit sacrato clara volumina,
Fructusque degustatus almos
Hesperiam sociavit astris.*

*Quae non Latinum pectora barbara
Ferrum refregit, cedere nescium,
Sacris Toleti haec Isidorus
Conciliis domuit benignus.*

*Tunc illa suavi progenies iugo
Submissa Christi splenduit undique,
Et praesulis sincera frontem
Laetitia vigilem recinxit.*

*Faustis Iberos auspiciis recens
Revisé ut olim, Pastor amabilis,
Votisque amicus qua vocaris
Tu genius benedic paternus*

*Sacrum iugalis foederis anulum,
Prolesque surgat fortis et integra:
Sic patriae, lauro decora,
Et fidei columen futurum.*

*Iam pristinarum desiliat chorus
Virtutum ab alto, cunctaque floreant
Hispana Christum redditura,
Perpetuo populis amandum.*

*Per te, sacerdos, candida caelitus
Descendat in nos nunc benedictio:
Per te supernos nostra possit
Patria tangere pace portus!*

FR. ALFONSO ORTEGA, O. F. M.

Cántico de San Isidoro a España

En la milenaria Historia de España será difícil encontrar una figura que haya ejercido tanta influencia fuera de los linderos patrios como San Isidoro de Sevilla. Los innumerables manuscritos isidorianos, esparcidos por todas las latitudes del viejo continente, fueron la siembra fecunda de que se nutrió la cultura europea, desde el siglo VII hasta el Renacimiento. Por su ingente labor cultural mostró con los hechos —que es el mejor género de patriotismo— su acendrado amor a la Iglesia y a España. Pero aquella pluma gloriosa, venero inagotable de ciencia para Europa, vióse trocada en plectro a impulsos del fervor patriótico y moduló con voz emocionada un himno exultante a la naciente Patria española, dulce epitalamio —la imagen es suya— a los desposorios del linaje hispanorromano con la pujante raza gética. Que Isidoro, romano por nacimiento y por cultura, celebre alborozado la entrada de los visigodos en el patrimonio hispánico, es un gesto revelador de su nobleza de alma y de su gran amplitud de miras; no menos que cuando, por obra suya, se traslada a Toledo la sede primada de Cartagena —hogar de sus padres y hermanos, donde seguramente discurrió también su infancia—; o cuando consagra toda su vida a la empresa gigante de fundir y armonizar la cultura pagana agonizante con la nueva savia del cristianismo, buceando incansable por todos los ámbitos del saber antiguo, con criterio tan universal que para hallarle paralelo hay que pensar en Aristóteles —Boecio y Alcuino le van muy a la zaga—, triple signo de su espíritu acogedor y ecuménico, nota ancestral del

modo de ser hispánico. Dirijamos una mirada a la grandiosa oda *De laude Spanie*.

I.—FUENTES

El loor a ciertas ciudades y regiones antiguas ¹ arranca desde Homero —concorde con la literatura oriental sumerio-babilónica— y viene a constituirse en tópico en los escritores sucesivos. Al aducir tales pasajes no pretendemos establecer con ello dependencia manifiesta del texto isidoriano. Nuestro intento se limita a presentar los primeros balbuceos del macarismo de la *polis* antigua, que cada vez se va haciendo más perceptible y definido hasta llegar al prelado hispalense. Tampoco intentamos agotar la extensa materia. Bastan algunos ejemplos representativos.

1. *El encomio patriótico (fuentes remotas).*

a) Homero es buen maestro en colocar epítetos, generalmente ópticos, que, en su afán de dramatizar más que narrar, dan plasticidad arquitectónica a sus ciudades y contorno topográfico a los campos. Esto se observa especialmente en el

1. Entre la copiosa bibliografía isidoriana puede consultarse la siguiente: M. MANITIUS, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters, Erster Teil*, München, 1911, pp. 52-70. O. BARDENHEWER, *Geschichte der altkirchlichen Literatur*, V, Freiburg im Breisgau, 1932, pp. 401-416. P. DE LABRIOLLE, *Histoire de la Littérature latine chrétienne*, II, Paris, 1947, pp. 818-823. E. R. CURTIUS, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Bern, 1954, pp. 447-452. J. FONTAINE, *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, Paris, 1959. JOSE MADDOZ, S. I., *San Isidoro de Sevilla*. Semblanza de su personalidad literaria, presentado por Carlos G. Goldáraz, S. I., León, 1960. Año Santo Isidoriano (C. S. I. C.). SCHULTEN, *Hispania*, en *Pauly-Wissowa, Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, VIII, 2, Stuttgart, 1913, 1965-2046. SCHENK-SCHMEKEL-PHILIPP, *Isidorus von Sevilla*, o. c., IX, 2, Stuttgart, 1916, 2069-2080. J. MADDOZ, *De laude Spanie*. Estudio sobre las fuentes del Prólogo isidoriano, «Razón y Fe», 116 (1939), 247-257.

catálogo de las naves del libro segundo de la *Iliada*. Medeón e Hipotebas ² son ciudades «bien edificadas», εὐκτίμενος, es decir, en las que se vive bien, debido a su buena constitución estatal, al civismo de sus moradores. Esta buena construcción que, además de su sentido real es símbolo del bienestar ciudadano, resplandece señaladamente en Micenas ³ y en Atenas ⁴, de la que se señalan sus «anchas calles» εὐρύγυια, y sus campos de Maratón. Otras urbes hieren la vista por la blancura de sus mármoles; así las «brillantes» Licasto y Camiro de la isla de Rodas, ἀργινόεις, —cf. *claram Rhodon de Horacio*, C. 1, 7, 1—; las «blancas cumbres» de Titano y la blanca, λεῦκός, Oloosón ⁵. Por estar bajo la protección de los dioses, que tienen en ellas su morada; incluso por ser propiedad de los númenes, muchas ciudades son «santas», ἱερός, —cf. la ciudad santa de Jerusalén para los hebreos y la Meca para los mahometanos—, por ejemplo, Onquesto, Ilión, Troya, Atenas ⁶, etc. Algunas poblaciones, por su buena situación y edificación o por la bondad de sus habitantes, son llamadas «amables» ⁷, ἐρατεινός, como Areteirea, Augías, Arene, Mantinea..., y «Tebas, la muy amada», πολυήρατος.

La riqueza es uno de los mejores predicamentos de un pueblo; por eso se alaba a Corinto la «opulenta», ἀφνειός, con los caudales de su comercio ⁸, lo mismo que a Zelea. Especial interés despiertan los metales preciosos, abundantes en «Alibe, donde hay yacimientos de plata», ἀργύρου γενέθλη; «Micenas, rica en oro», πολυχρόσιο, y la ciudad de Príamo, «rica en oro, rica en bronce» ⁹, πολύχρυσος, πολύχαλκος.

2. *Iliada* 2, 501 y 505 respectivamente. También Cleonas (v. 570) y Yaolcos (v. 712) son ciudades «bien construidas».

3. *Il.* 2, 569.

4. *Il.* 2, 546; *Odisea*, 7, 79 s.

5. Respectivamente *Il.* 2, 647, 656, 735, 739.

6. Resp. *Il.* 2, 506; 5, 648; 16, 100; *Od.* 11, 323.

7. Resp. *Il.* 2, 571, 583, 591, 607; *Od.* 11, 275.

8. *Il.* 2, 570, 824 s.

9. Alibe, *Il.* 2, 857. Los descubrimientos de Schliemann han demostrado hartamente que ni el oro de Micenas era una fantasía poética (*Il.* 14, 46; *Od.* 3, 305), ni tampoco los tesoros de Troya (*Il.* 18, 289).

La principal fuente de riqueza para la antigüedad fue la agricultura y la ganadería de ella derivada. Nada tiene de particular que Homero entremezcle las laudes cívicas con los elogios agrícolas. Se escuchan con frecuencia aplausos fluviales: al «deseado» (ἰμερόν) Titareso de cultivados labrantios, que vierte su «hermosa corriente», καλλίροον, en el Peneo de «argéteos vórtices», ἀργυροδίνῃ¹⁰; al «caudaloso» Esepo, al «Axio de anchuroso cauce y de agua hermosísima», al voraginoso Janto, al Asopo de «altos juncales y de riberas herbáceas»¹¹, βαθύσχοινον λεχεποίην. Ceñidas de esmeralda campestre sonrien las «herbosas» Haliarto, ποιήεντα, y Pteleo, al igual que Larisa de «fecundas glebas», ἐριβόλακα, y la «fructífera», πολυβότειρα, región de Acaya, sin olvidar «el muy fértil término de la amable Calidón con su muy hermosa campiña, mitad viñedo y mitad terreno raso»¹². El poeta recuerda el «espléndido bosque de Posidón» en Onquesto y el «frondoso» arbolado, εἰνοσίφυλλον, de Nérito y Pelio¹³.

Más cumplida loa reciben las regiones trigueras, olivíferas y viníferas. «Ricas en trigo», πολύπυρος, son Buprasión, regada por el río homónimo en la Elide; la región de Argos y Duliquio, un ade las islas Equinadas¹⁴. Las tierras que cultiva Laertes son «abundosas en vino», οἰνοπέδοιο; Arne e Histiea son ciudades «ricas en viñas», Epidauro y Pédaso están «cubiertas de viñedos», al igual que todo el territorio de Frigia¹⁵.

Encomiástica mención merece el ganado lanar de Orcómeno y el de Ytón, «madre de ovejas», ponderándose la cuenca del arenoso río Pilos con sus rebaños de ovejas y vacas, mientras la región de Ptia se distinguía por su feraz terruño y por ser «madre de corderos»¹⁶. Frente a la paz bucólica de corderos y

10. *Il.* 2, 750-753.

11. Respectivamente *Il.* 2, 825, 849 s., 878; 4, 383.

12. Resp. *Il.* 2, 503, 697, 841; 11, 770; 9, 577 ss.

13. Resp. *Il.* 2, 506, 632, 757.

14. Resp. *Il.* 11, 756; 15, 372; *Od.* 14, 335.

15. Resp. *Il.* 2, 507, 537, 561; 9, 152; 3, 184.

16. Resp. *Il.* 2, 665, 696; 9, 153s., 449.

vacas es ensalzado el animal de la guerra: las belicosas y aterradoras yeguas de Perea, los «fogosos y corpulentos caballos de Arisbe», «Argos, rica en pastos para caballos», y los caballos selváticos de Tracia ¹⁷. En medio del estrépito equino, Homero pone alguna pincelada calmante: Tisbe «copiosa en palomas», πολυτρήρωα, que también alegraban la ciudad costera de Mese ¹⁸.

Cerramos esta revista de ciudades homéricas con tres cuadros más completos del encomio urbanístico. Eumeo brinda una copa de vino a Ulises y comienza la apología de la isla de Sira (una de las Cícladas) diciendo que «no es grande, pero es buena, fecunda en vacas, fecunda en ovejas, abundante en vino, rica en trigo; nunca sobreviene el hambre a la población ¹⁹. La propia Atenea hace el panegirico de otra isla: «(Itaca) es conocida por cuantos habitan en la región de la aurora y del sol naciente igual que por los que moran en el poniente oscuro. Es escabrosa y no transitable, pero no es estéril. En ella se produce trigo y vino copioso. Goza siempre de la lluvia y del florido rocío. Es buena para pastos de cabras y vacas. Tiene bosque variado y abrevaderos inagotables» ²⁰. En otra isla, la encantadora Esqueria, contempla Ulises el paraíso que rodea a la regia mansión de Alcínoo. Allí florece toda clase de árboles frutales: perales, granados, manzanos de esplendente fruto, dulces higueras, floridos olivos y una viña muy fructífera. El céfiro, que sopla sin interrupción, se encarga de que crezcan los árboles y que maduren los frutos» ²¹.

El τόπος de las laudes urbanas queda bien delineado en Homero, si se reúnen las diversas pinceladas que ha ido esparciendo por la topografía antigua. Todo lo que acumula San Isidoro en su ardiente ditirambo, lo ha celebrado Homero: su fama de Oriente a Occidente, sus principes y guerreros —esto apa-

17. *Il.* 2, 763 ss.; 837; 2, 287; 13, 4 y 14, 227.

18. *Il.* 2, 502, 582.

19. *Od.* 15, 403-407.

20. *Od.* 13, 240-247.

21. *Od.* 7, 103-122. Es muy sospechosa la autenticidad de este pasaje.

rece constantemente en la *Iliada*—, su fecundidad en frutos, los bosques, el céfiro favorable a la vegetación, los metales preciosos, los ganados y ríos. Pero los loores homéricos de ciudades son ocasionales. El arranca de sus héroes y entonces se glorifica a su patria. El mismo es el caso de Pindaro. En cambio, para el Doctor Egregio, punto de partida es España.

b) En sus himnos triunfales Pindaro exalta no sólo cualidades somáticas de los vencedores en los certámenes agonales —fuerza muscular, agilidad, resistencia— sino también los valores del espíritu, la sabiduría y arte de sus héroes, su nobleza y probidad, el gobierno equitativo de los reyes. Por una asociación muy explicable, también los pueblos y regiones se ven encumbrados en sus famosos epinicios. En *Nem.* 10, 1-18 expone las glorias míticas de Argos; canta la prosperidad de Agrigento (*Ol.* 2, 8 ss.), a la que llama *ἱερόν οἶκγμα* «morada santa». La isla de Egina es una columna divina —emporio comercial— para los extranjeros (*Ol.* 8, 27 ss.), y de ella teje el panegirico en *Pit.* 8, 21-42. En la *Pítica séptima* entona fervientes loores a Atenas, constituyendo la *Olimpica trece* un ditirambo a Corinto. Muchas veces ensalza a Olimpia, «madre de la verdad» (*Ol.* 8, 1 ss.), y exclama con entusiasmo (ib. 9 ss.): «Oh bosque sagrado de Pisa, en las riberas del Alfeo, sombreado por hermosos árboles!», εὐδενδρον... ἄλλος.

En el gracioso encomio a Timodemo resuenan los aplausos tributados a este vencedor en el pancracio, juntamente con los de las ciudades de Salamina y Acarne (*Nem.* 2, 13-25). Las coronas espléndidas elevan al cielo a la inclita metrópoli de los locrios, sombreada de árboles maravillosos, la «ilustre» Opunte, y con ella a su hijo Efarmosto. Ortigia, «flor de la ilustre Siracusa» (*Nem.* 1, 2); «fértil Sicilia con ciudades encumbradas por su riqueza», sin carecer de nada, también con aguerrida caballería (ib. 15-18), *λαὸν ἱππαρχμον...*, son las notas vibrantes de la canción a la antigua Trinacria (*Nem.* 1, 1-33). Un genetliaco telúrico es el tema de otro cantar (*Ol.* 7, 63 ss.): La isla de Rodas emerge del fondo del espumoso mar, ubérrima en rosas y frutos para los hombres, propicia para los ganados. Un peán encen-

dido de amor patrio entona Pindaro a la tierra que le vió nacer, Tebas, enlazando sus loores con los de su ilustre hijo Heródoto (*Ist.* 1, 1-16). Sigue en otro epinicio (*Ist.* 6, 1-19) el catálogo glorioso de la misma ciudad, la «bienaventurada Tebas» μάκαιρα Θήβα, *beata* de San Isidoro.

El esquema laudatorio de la oda pindárica se ajusta exactamente al *topos* homérico.

c) Sófocles nos ha legado un panegirico al Atica en el sublime canto del coro de la tragedia *Edipo en Colono*, vv. 668-719. La glorificación de su tierra fue la finalidad que se propuso Sófocles en esta tragedia. El motivo se lo suministraron las *Fenicias* de Eurípides donde, después de un emotivo diálogo en στιχομυθία, bastante prolongado (vv. 1649-1709) Edipo proclama solemnemente en los tres versos siguientes (1710-1712) que debe morir en la «santa Colono», ἱερός Κολωνός, según el oráculo de Apolo. El patriotismo hizo que Sófocles desarrollara esos tres versos en un drama. Este canto coral es sublime y lírico en extremo, con abundancia de consonantes líquidas y vocales, particularmente suaves, de que resulta una dulce musicalidad, que justifica el dictado de «abeja» y de meliflúo que se dio a Sófocles en la antigüedad.

«A la rica en yegüadas (εὐίππον), a la argétea (ἀργήτα) Colono has llegado, oh peregrino, a este rincón del Atica donde el melodioso rui señor gime con frecuencia sus quejidos en los verdeantes valles, posándose ya en la yedra de color de vino, ya en los pámpanos impenetrables de Dioniso con sus innumerables racimos, no herido por el sol ni por el huracán en las tormentas. Aquí se pasea siempre Dioniso, escoltado por las báquicas ninfas, sus nodrizas» ²².

En la antístrofa (vv. 681-693) pasa de Colono a su vega y al Atica: «Florece siempre, día tras día, merced al rocío ce-

22. Traducción libre. La primera palabra, εὐίππος, blasona Colono por sus corceles, la misma expresión recurre al final de esta aria, enmarcando y dando unidad a todo el cántico. El término es homérico, como también ἀργής aplicado a Colono por la blancura de su piedra cal'za.

leste, el narciso de vistosos racimos, antigua guirnalda de las grandes diosas, y el azafrán de destellos de oro. Las fuentes errantes del Cefiso, sin dormirse, no disminuyen su caudal, sino que siempre, día tras día, recorren la vega, fecundando rápidamente con su agua limpida la espaciosa tierra de labor. Tampoco los coros de las Musas desdeñan este lugar, ni Afrodita de las riendas de oro».

En la segunda estrofa (vv. 694-706) sitúa a Colono en posición central, entre Oriente (Asia) y Occidente (Peloponeso), y enaltece al olivo sagrado, don de Atenea, por cuya protección velan la diosa de centelleante mirada y el ojo vigilante de Zeus. Sigue la antistrofa segunda (vv. 707-719) glorificando al Atica y Atenas, «tierra madre», por otro don singular de Posidón: «los excelentes corceles, los escogidos potros y la superioridad en el mar», dice con énfasis vibrante, como se percibe en la anáfora de los tres epítetos, εὔπιπρον, εὔπωλον, εὐθάλασσον.

El himno patriótico de Sófocles presenta un esquema más desarrollado y perfectamente concatenado en sus cuatro estrofas: a) caballo y ruseñor, la vid y Dioniso con las Bacantes; b) el narciso y el azafrán, el Cefiso frecuentado por los coros de Musas y Afrodita; c) el olivo sagrado, don de Atenea, la diosa que da nombre a la metrópoli, protectora con Zeus de esta planta santa; d) otro don de un dios: el caballo, juntamente con el mar; precisamente en los valles de Colono, apellidado equestre (ἵππιος), experimentaron el freno por primera vez los caballos²³.

d) El canto al Atica de la *Medea* de Eurípides (vv. 824-845) forma juego con el de Sófocles, aunque le es inferior, a pesar de que Eurípides lo compuso en la plenitud de su vida: «Di-

23. En otras ocasiones muestra Sófocles un profundo sentimiento patriótico. En *Ayante*, al final del famoso monólogo antes del suicidio, se contiene, como última de las despedidas, la de su tierra natal, vv. 859 ss., y antes también v. 846. *Antígona* se despide de la vida, al ser arrojada a una cárcel subterránea, con acentos de sentido patriotismo, vv. 937 ss., y antes en el *adiós a la vida*, v. 806.

chosos (ὄλβιοι) son de antiguo los Erectidas (=atenienses), hijos de los dioses bienaventurados, alimentándose de la famosísima sabiduría de una tierra santa e inviolable, paseando siempre graciosamente por el más brillante aire, donde una vez dicen que la dorada Harmonía dio a luz a las santas nueve Musas Piéridas. Ellos celebran que Cipris (=Afrodita), sacando agua del Cefiso de hermosa corriente, esparció sobre su país hálitos moderados de vientos placenteros y que, poniéndose sobre sus bucles perfumada guirnalda de rosáceas flores, envía a la sabiduría sus aliados los amores, colaboradores de toda clase de excelencia». Como en Sófocles también aquí Afrodita se entretiene en las corrientes del Cefiso. El epíteto de «santa», aplicado a una ciudad, lo vimos en Homero y Píndaro. Los ríos, productores de vegetación, y los vientos beneficiosos para la agricultura y la salud, así como la dicha de morar en una determinada ciudad, son tópicos registrados en Homero, Píndaro, Sófocles y luego en San Isidoro.

e) Los macarismos cívicos se aclimatan en Roma y —como en Grecia— generalmente en conjunción con los elogios de la vida agrícola.

Cicerón trata expresamente de la fundación de Roma en *De re publica*, 2, 2-6, y, a la vez, llamea el fuego de su patriotismo en las alabanzas que le tributa. Lo primero, Rómulo escogió un emplazamiento maravilloso para la ciudad: *Urbi autem locum... incredibili opportunitate delegit* (o. c., 2, 3). Con profunda visión providencial comprendió que la costa no era el mejor lugar para la gran Urbe que había de ser eterna y cabeza de un imperio: *excellenti providentia sensit ac vidit, non esse opportunissimos situs maritimos*, debido al peligro de la piratería (o. c., 2, 3). Por otra parte, las ciudades costeras tienen la ventaja del comercio marítimo, pero con las mercancías importan la corruptela y degeneración de las costumbres —*corruptela ac demutatio morum*—; sus habitantes se ven arrastrados por el ansia de correr mundos, con evidente abandono de las armas y de la agricultura, trayendo de sus correrías el lujo y el despilfarro. Todo esto fue causa de la decadencia de Cartago

y de Corinto, y de las islas del Egeo, «ceñidas por las olas y casi nadando ellas mismas y juntamente fluctuando con ellas las instituciones políticas y la moralidad pública» (o. c., 2, 4). Se admira Cicerón de cómo Rómulo no pudo abarcar más genialmente —*divinius*— las ventajas marítimas y esquivar los peligros, que fundando la ciudad en la ribera de un río de curso regular y constante, y de un ancho estuario, no alejado de la costa, apto para la importación y exportación. Parece que él, ya en el principio, preveía divinamente ilustrado que Roma ofrecería con el tiempo asiento y domicilio al mayor de los imperios —*iam tum divinasse... hanc urbem sedem aliquando et domum summo esse imperio praebituram*—, ya que situada en otra parte de Italia no hubiera alcanzado tan alto grado de poderío, *rerum tantam potentiam non... urbs tenere potuisset*²⁴. Las defensas naturales de la topografía romana —prosigue el orador— son evidentes. El talento de Rómulo y de los otros reyes extendió un trazado de murallas por la cima de las siete colinas, de forma que el único puerto que quedaba libre entre el Quirinal y el Esquilino, estuviera cerrado por un terraplén y un ancho foso, haciendo la impresión de una ciudadela —*munita arx*— apoyada sobre un escarpado peñón. El terreno escogido abunda en fuentes y es saludable, ya que las colinas aireadas por los vientos proyectan su sombra «sobre las hondonadas» (o. c., 2, 6). Reaparecen en Cicerón los consabidos matices griegos de los montes, ríos, aguas y vientos saludables.

24. *De re publ.* 2, 5. El emplazamiento ideal de una ciudad fue tema discutido por los estadistas griegos. Cicerón está de acuerdo con Platón en que la costa no es lugar oportuno. Platón se ocupa extensamente en el diálogo *Leg.* 704 ss., de la situación preferente para emplazar una ciudad, de su topografía, orografía, sanidad, etc., y quiere que diste unos 80 estadios, unos 15 kms. Esto, así como la disposición interna de la ciudad, se estudió mucho, a partir del s. v. a. C., señalándose Hipódamo de Mileto, que introdujo en Grecia un sistema de urbanismo importado de Mesopotamia, aplicado por él en la reconstrucción del Pireo, en tiempos de Pericles. Aristóteles ve los peligros de la corrupción de costumbres en las urbes costeras, igual que Platón, por lo que estima lo más ventajoso edificarlas en las cercanías del mar (como Atenas), *Polit.* 7, 1327 A y B.

f) Tito Livio pone en boca del tribuno militar Marco Furio Camilo las siguientes palabras, después de haber llamado «madre» a la patria y haber mencionado su amor (*Ab Urbe cond.* 5, 54, 2) —*haec terra quam matrem appellamus... caritas nobis patriae*, refiriéndose a Roma—: *Non sine causa di hominesque hunc urbi condendae locum elegerunt, saluberrimos colles, flumen opportunum, quo ex mediterraneis locis fruges devehantur, quo maritimi commeatus accipiantur, mare vicinum ad commoditates nec expositum nimia propinquitate ad pericula classium externarum, regionem Italiae mediam, ad incrementum urbis natum unice locum... Hic Capitolium est, ubi quondam capite humano invento responsum est eo loco caput rerum summamque imperii fore; hic cum augurato liberaretur Capitolium, Iuventas Terminusque maximo gaudio patrum vestrorum moveri se non passi; hic Vestae ignes, hic ancilia caelo demissa, hic omnes propitii manentibus vobis di»²⁵.*

Es manifiesta la dependencia de Livio respecto a Cicerón. La última parte es nueva y adquiere patetismo por la enumeración de los lugares insignes de Roma y adv. demostrativos *hic*.

g) De la consideración histórico-filosófica del urbanismo antiguo pasemos a la visión poética de la ciudad y de la patria. En el segundo libro de las *Geórgicas* (vv. 136-176) Virgilio, interrumpiendo su poema geopónico, entona las *laudes Italiae* —no ya de Roma solamente— con muy sentido fervor patriótico²⁶. Para el poeta de Mantua no hay país que pueda rivalizar con la *Saturnia tellus*. Ni la feracísima floresta mesopotámica, ni el hermoso Ganges, ni el río Hermo de Lidia enturbiado por el oro porfien en los loores con Italia; tampoco la fértil Bac-

Según Platón, *Tim.* 24 c, es la diosa Atenea la que, para emplazar su homónima ciudad en el Atica, se fija en la buena temperatura y clima templado (εὐχρασίαν) que producirá hombres muy inteligentes (φρονιμωτάτους) Con el título de *Sobre el ambiente* y su importancia sanitaria nos ha llegado un tratado atribuido a Hipócrates.

25. TITO LIVIO, *Ab u. c.*, 5, 54- 47.

26. Es posible que Virgilio se inspirase en el encomio a Italia de Varrón, al principio del *De re rustica* (1, 2, 6).

triana, tampoco los indios o la arábica Pancaia, cuajada de arenas turíferas (*Geórg.* 2, 136-139):

*Sed neque Medorum silvae, ditissima terra,
Nec pulcher Ganges atque auro turbidus Hermus
Laudibus Italiae certent, non Bactra neque Indi
Totaque turiferis Panchaia pinguis harenis.*

Ya está enunciado el *Leitmotiv* de la canción. Italia es centro del orbe, precedida y seguida de *tres* nombres geográficos, en función de totalidad, en concepto superlativo inherente al número tres. El poeta demuestra su aserto de manera negativa —el suelo italiano no fue arado por toros ignívomos, como los de la Cólquida, ni su mies se erizó con yelmos y lanzas de guerreros procedentes de la siembra de los dientes del dragón— y también positivamente (o. c., vv. 143-148):

*Sed gravidæ fruges et Bacchi Massicus umor
Implevere; tenent oleæ armentaque laeta.
Hinc bellator equus campo sese arduus infert:
Hinc albi, Clitumne, greges et maxima taurus
Victima, saepe tuo perfusi flumine sacro,
Romanos ad templâ deum duxere triumphos.*

Los frutos (*fruges*) se especifican con los dos grandes productos mediterráneos, el vino y su antítesis, el aceite. También dos tipos antagónicos, que se corresponden con los productos agrícolas, representan al ganado mayor (*armenta*): el caballo, belicoso y altanero como el vino, frente (*hinc... hinc*) a la mansa idiosincrasia del toro —la mayor de las víctimas sacrificiales— al que se agregan los blancos corderos, purificados en las ondas lustrales del sacro Clitumno, afluente del Tiber.

Otro binario antitético —positivo y negativo— entremezclado con productos agrícolas y agropecuarios, como antes, nos descubre un nuevo aspecto del opimo suelo italiano (vv. 149-154):

*Hic ver adsidium atque alienis mensibus aestas:
Bis gravidæ pecudes, bis pomis utilis arbos.
At rabidæ tigres absunt et saeva leonum*

*Semina, nec miseros fallunt aconita legentes,
Nec rapit immensos orbis per humum, neque tanto
Squameus in spiram tractu se colligit anguis.*

Frente a los fantásticos prodigios de Jasón antes aludidos (vv. 140 ss.), el solar itálico ostenta (*hic*) verdaderos milagros, en un *crescendo* impresionante de la canción geórgica: Aquí sonríe una perpetua primavera y hasta el estio invade los meses invernales, contra las leyes astronómicas en beneficio de la agricultura. Por eso, contra toda ley, ganados y manzanos duplican sus frutos anualmente. A esta proliferación desmedida se opone la supresión de productos perjudiciales, frecuentes en los celebrados países del Oriente: No hay aquí fieras salvajes (con sus dos ejemplares el tigre y el león), ni plantas venenosas (acónito), ni serpientes arrastrando sus anillos por el suelo o enrollándose en silbadoras espirales, perceptibles en la repetida sibilante del v. 154.

Continúa la gradación. De los prodigios geopónicos pasa ahora a las maravillas del urbanismo. Muchas urbes egregias levantadas por el esfuerzo penoso del hombre; muchos pueblos colgados en las cimas de los riscos, mientras apaciblemente —así se percibe en el mismo ritmo métrico— discurre a sus pies el curso lento de los ríos. A este elemento líquido se asocia naturalmente el recuerdo del Adriático y del Tirreno que abrazan delicadamente a la península; sus numerosos lagos, el de Como y el de Garda, los hermosos puertos y el rumor del oleaje que arrulla perennemente las costas itálicas (vv. 155-164). Prosigue la gradación con los ríos de metales preciosos, con sus numerosos héroes en la guerra, alcanzando su clímax en Augusto (vv. 165-172):

*Haec eadem argenti rivos aerisque metalla
Ostendit venis atque auro plurima fluxit....*

Caldeado el ánimo por la interminable enumeración de tantas maravillas, prorrumpe en un vehemente epifonema, corolario, síntesis y colofón a la vez del grandioso panegirico de Italia (vv. 173-176):

*Salve, magna parens frugum, Saturnia tellus,
Magna virum: tibi res antiquae laudis et artis
Ingredior, sanctos ausus recludere fontes,
Ascraeumque cano Romana per oppida carmen.*

«¡Salve ²⁷, grandiosa madre de frutos, tierra de Saturno, grandiosa en héroes! En tu honor comienzo una tarea de arte y loor arcaicos, osando abrir las fuentes sagradas de la inspiración, para cantar por las ciudades romanas el primer poema geórgico como Hesiodo de Ascra». En *res antiquae laudis et artis* Virgilio alude al antiguo poema de Hesiodo sobre la agricultura, que él quiere revivir para elevar a la esfera de la poesía las faenas cotidianas del agricultor. Para eso tiene que tentar un poema didáctico, por primera vez en la lengua latina. Es una temeridad, confiesa modestamente, acudir a nuevas fuentes de inspiración, presentándose como bardo geórgico por todos los rincones del agro romano, para entonar aquella otra admirable canción ²⁸: *O fortunatos nimium, sua si bona norint, / Agricolas!*

h) Catulo en el bello poemita 31 nos ha dejado un sentido canto a Sirmio, recostada en las riberas del lago Garda. Apos-trófala ardientemente, con tres elisiones en el coliambo, que denotan la belleza inabarcable de la ciudad: *Salve, o venusta Sirmio, atque ero gaude!*

2. Loores a España (fuentes próximas)

Desde los tiempos más remotos —Salomón, Homero— encontramos en germen el panegírico de España.

27. Este comienzo famoso del encomio a Italia seguramente impresionó a Sedulio en su *Salve, sancta parens* (*Carmen pasch.* 2, 63 ss.), aceptado por la liturgia en las fiestas de la Virgen María, si bien en el fondo y en la forma estilística Sedulio depende en ese lugar más de Prudencio. Cf. mi estudio *Poeta Christianus*, Speyer, 1936, p. 61.

28. *Georg.* 2, 458 s.

a) El Rey Sabio enviaba cada tres años su flota a Tarsis, junto con la de Hirán, rey de Tiro, para traer oro, plata, marfil, monos y pavos reales, y a esto atribuye el texto sagrado las fabulosas riquezas del rey ²⁹. El comercio de metales se consigna igualmente por los profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel ³⁰. Este habla también de las piedras preciosas de Tarsis, que probablemente eran turquesas o topacios ³¹. A nueve siglos de distancia, todavía se habla en la Sagrada Escritura de las renombradas minas de oro y plata de nuestra patria, ahora ya con el nombre de *Hispania* ³².

b) Homero, según nos indica Estrabón ³³, conocía las rique-

29. 3 *Reg.* 10, 22 ss. Cf. 3 *Reg.* 22, 49 y 2 *Par.* 9, 21 s. La fama de Tartessos, la Tarsis bíblica, en la cuenca de los ríos Tinto y Odiel (Huelva) probablemente, fue debida a que era un emporio inigualable de metales, adonde confluían los productos metalíferos de la península ibérica, a la que representa. En la misma Biblia se alude con frecuencia a su riqueza proverbial de metales preciosos (oro, plata) más plomo y hierro, cf. 2 *Par.* 20, 36-37; *Psalms.* 47 (48), 8; 71 (72), 10; *Is.* 2, 16, 23 s.; 60, 9; 66, 19 y 56-66. *Ier.* 10, 9; *Ez.* 27, 12 menciona plata, hierro, estaño y plomo, cf. 38, 13. *Heródoto*, 4, 152 habla de la riqueza de Tartessos, sobre todo en plata, al referir la expedición de una embarcación, de Samos, bajo Coleo, a aquel puerto bético. Cf. 1, 163.

30. Cf. citas de la nota anterior.

31. *Ez.* 10, 9.

32. 1 *Mach.* 8, 3, hablando de los romanos, *et quanta fecerunt in regione Hispaniae, et quod in potestatem redegerunt metalla argenti et auri, quae illic sunt*. Mientras Salomón reinó en el s. x, el libro de los Macabeos se compuso en los últimos años del s. ii o principios del s. i a. C.

33. ESTRABÓN, 3, 2, 13. Muchos testimonios de la antigüedad relativos a la riqueza y loores de España, se encuentran en *Hispania*, Pauly-W. ssowa, R. E., VIII, 2, 1965-2046, por A. SCHULTEN. Todavía más completa es la obra de Concepción FERNANDEZ-CHICARRO, *Laudes Hispaniae*, Madrid, 1948. A. SCHULTEN, en su obra *Tartessos*, Madrid, 1945, aduce muchos pasajes de los autores griegos y latinos sobre nuestra patria. Respecto al Norte de España es importante la obra del mismo autor, *Los Cantabros y Astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943. A. GARCIA BELLIDO, *Hispania Graeca*, Barcelona, 1943 (dos vols. de texto y un tercero de láminas). Del mismo: *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942. *España y los Españoles hace dos mil años*, Madrid, 1945. *La España del siglo I de nuestra Era*, Buenos Aires, 1947.

zas de España y sus bienes abundantes, porque lo habían divulgado los fenicios. Esto le impulsó a colocar en España los *Campos Eliseos*³⁴ —cuya descripción tanto influyó en las literaturas posteriores— verdadero paraíso de delicias, reservado a muy contados mortales, a diferencia del Hades con su lobreguez subterránea³⁵: «En cuanto a ti, oh Menelao, retoño de Zeus, no está decretado por los dioses que mueras en Argos, criadora de caballos, y sigas la suerte común, sino que te destinan los inmortales a los *Campos Eliseos* y confines de la tierra, donde el rubio Radamanto ofrece a los humanos el más dulce género de vida. No hay allí nieve, ni mucho invierno, ni lluvias, sino que —añade en un verso de suaves dulzuras acústicas— el Océano envía siempre las brisas suavemente silbantes del céfiro, para refrescar a los hombres».

c) *Metales*. Las minas del Sur y Sureste español se explotaban ya 2000 años a. C., y precisamente el deseo de los metales preciosos fue el motivo de la conquista romana. Las fuentes griegas y romanas nos hablan del oro, plata, cobre, hierro, plomo, estaño, sal, etc., con repetida insistencia³⁶. El estoico Posidonio —a quien se debe la comparación del mapa de España con la piel de un toro— hizo una viva descripción de las minas de la península, conservada en Diodoro (5, 35) y en Estrabón (3, 147). Para este filósofo el subsuelo español es tan rico que no parece morada de Hades, sino de Pluto, dios de las riquezas³⁷, y menciona yacimientos abundantes de cobre, plata y oro³⁸. El geógrafo Estrabón entona un prolongado canto a Iberia por

34. Comentando Estrabón el pasaje de Homero (3, 2, 13), afirma que el gran poeta estableció en España este Ἠλύσιον πεδίον, y añade, por su cuenta, que se caracteriza nuestro suelo por el aire puro y el dulce soplo del céfiro, con la tierra suavemente templada. Los romanos identificaron los Campos Eliseos, con las Canarias, que, por eso, llamaron *Islas Afortunadas*. μακάρων νῆσοι de Hesíodo, *E.* 170 ss.; Píndaro, *Ol.* 2, 78 ss., que menciona la brisa oceánica fecundante.

35. *Odisea* 4, 561-568.

36. SCHULTEN, R. E. s. v. *Hispania*, 2004 ss.

37. ESTRABÓN, 3, 2, 9.

38. DIODORO, 5, 35-37.

las maravillas de sus metales, elogiando el oro, la plata, el cobre y el hierro de Turdetania, como lo mejor del mundo, donde hasta los establos y toneles son de plata³⁹. Tito Livio (26, 47, 7) hace un recuento de la enorme cantidad de plata, oro, cobre y hierro, entre otras muchas riquezas, que Escipión el Africano entregó al erario de Roma, como botín de España. En otros muchos lugares⁴⁰ denuncia el historiador latino las legendarias sumas de oro y plata acarreadas a la metrópoli por los cónsules romanos. Consecuentemente nos informa Plinio (33, 66) de que Asturias, Galicia y Lusitania producían 20.000 libras de oro anualmente.

El oro de nuestros ríos, sobre todo del Tajo, se hizo proverbial y llegó a ser un tópico literario, señaladamente en los poetas⁴¹. La abundancia del metal amarillo se conmemora por

39. ESTRABON, 3, 2, 8 y 14. Para PLINIO (3, 30; 4, 112) nuestro suelo es un manantial múltiple que aflora toda suerte de metales, entre los que menciona el espejuelo de la Citerior y el minio de la Bética. Igual se expresa M. J. JUSTINO (44, 3, 4) y C. CLAUDIANO, *Laus Serenae*, 54.

40. Cf. C. FERNANDEZ-CHICARRO, o. c., pp. 72-77. El poeta SIL. ITALICO (15, 263-267) se ocupa de este botín, obtenido por la conquista de Cartagena; y afirma (16, 192 ss.), que nada puede competir con este puerto mediterráneo por su situación, por el oro y por la fertilidad de su contorno. El comercio se efectuaba principalmente por Cartagena, Tarragona y Cádiz, dirigiéndose a Puteolo y Ostia.

41. Algunos testimonios: PRUDENCIO, *Contra Symm.*, II 605, *Quos Tagus aurifluus, quos magnus inundat Hiberus*. OVIDIO, *Am.*, 1, 15, 34, *Cedat et auriferi ripa benigna Tagi*; *Met.*, 2, 251, *Quodque suo Tagus amne vehit, fuit ignibus aurum*. CATULO, 29, 11, *Hibera quam scit amnis aurifer Tagus*. Véanse también sobre el Tajo: JUVENAL, 3, 55; 14, 298 ss. SENECA, *Thy.*, 354 s. (coro). LUCANO, 7, 755 s. MARCIAL continuamente: 1, 49, 15; 10, 96, 3; 10, 16, 4; 21; *Paneg. Manl. Theod. cons.*, 287; *De cons. Stil.*, 2, 229. PLINIO, 4, 115; 21; *Paneg. Manl. Theod. cons.*, 287; *De cons. Stil.*, 2, 229. PLINIO, 4, 115; 33, 66. P. MELA, 3, 8. M. CAPELLA, 6, 627. Del río Segura se afirma en el tratado pseudo-aristotélico, *De mir. auscult.* (probablemente de Teofrasto) 853b 15 que lleva pepitas de oro en su cauce y en sus orillas, lo que se deduce del nombre que le da de *Theodoro*, de donde *Thader* de los árabes. Lo mismo aseguro AVIENO, 456. El mismo tratado pseudo-aristotélico, 837a 24 ss. menciona la plata en las corrientes de los ríos españoles. El oro del Jalón lo confirma Marcial 10, 20, 2.

numerosos autores ⁴². El subsuelo ibérico es asimismo pródigo en plata ⁴³, plomo ⁴⁴, hierro ⁴⁵, estaño ⁴⁶, minio ⁴⁷, piedras preciosas ⁴⁸, y en mármoles ⁴⁹.

d) *Productos agrícolas*. A dos factores, muy relacionados entre sí, la situación geográfica y los vientos, se atribuía en la antigüedad la fecundidad asombrosa de España. Colocada entre Africa y Francia, tiene un clima medio entre los ardores afri-

42. POLIBIO, 3, 57, 2. MARCIAL del oro asturiano, 10, 16, 3; *Apoph.* 199, 2. SIL. ITALICO, 1, 231 ss. (Asturias); 3, 401 (Córdoba). ESTACTO, *Silv.* 3, 3, 89; CLAUDIANO, *Paneg. de IV cons. Honor.* 582. M. CAPELLA, 6, 627.

43. Según PLINIO, 33, 96, la plata española era la mejor del Imperio Romano. Ya en el s. VII-VI a. C. el poeta siciliano Estesicoro llama argentiífero al río Tartessos (cf. ESTRABON, 3, 2, 11 donde menciona al monte de plata, *Mons Argentarius*, también conocido por AVIENO, 291 ss.). HERODOTO, (1, 163, 165; 4, 142) habla de los cuantiosas riquezas metálicas de Tartessos, mencionando al rey Argantonio (a quien alude *Anacreonte*, 8, 3 s., cf. *Cic., De Senect.*, 19, 69). PSEUDO-ARISTOTELES, *De mir. ausc.* 837 a 24 ss. refiere que por el incendio de los Pirineos se fundieron los metales argentiíferos y sucediéndose terremotos salió la plata de las entrañas de la tierra. Esta leyenda la amitió también POSIDONIO (DIODORO, 5, 53, 3; ESTRABON, 3, 2, 9). Se añade en *De mir. ausc.* 844 a 17 ss. que fue tanta la cantidad de plata adquirida por los fenicios en Tartessos, que, no pudiendo llevarla toda en las naves, hicieron los utensilios de ese metal, incluso las anclas. POLIBIO (citado por ESTRABON, 3, 2, 10) admira la magnitud de las minas argentiíferas de Cartagena, con sus 40.000 obreros, que porporcionaban a Roma 25.000 dracmas diarias.

44. PLINIO, 4, 119; 34, 158.

45. PLINIO, 34, 119.

46. El estaño se daba particularmente en Cantabria y Galicia: AVIENO, 259 s.; POSIDONIO (citado por ESTRABON, 2, 5, 15; 3, 2, 9; 3, 5, 59). DIODORO, 5, 38, 4. PLINIO, 4, 112 y 119; 34, 95 y 156.

47. Para PLINIO (3, 30) el más célebre minio era el de la Bética, del que se exportaba a Roma casi dos mil libras por año (33, 118). FLORO, 2, 53, 60, atestigua su existencia en Asturias, además del oro. M. J. JUSTINO, 44, 3, 4 conoce la riqueza de Galicia en minio, que dio nombre al río Miño, *uberrima minii, quod etiam vicino flumini nomen dedit*; y añade que es la tierra más productora de minio, 44, 1, 6 s. M. CAPELLA, 6, 627.

48. PLINIO, 36, 160 s.; 37, 97, 117, 127, 203. P. MELA, 3, 1, 8. SID. APOLINAR, *Carm.* 5, 49; P. DREPANIO, *Paneg. Theod.* 4. M. CAPELLA, 6, 627.

49. PLINIO, 3, 30. M. CAPELLA, 6, 627.

canos y los incesantes vientos galos, por lo que es feracísima ⁵⁰. Goza de una temperatura suave por no tener aire infeccioso y gozar de brisas marinas por todas partes, lo que comunica gran sanidad a los habitantes ⁵¹. Ya vimos que Homero concede a las auras oceánicas del céfiro gran poder fecundante. Esta misma concepción refleja Ovidio, para quien el céfiro es el viento de la Edad de Oro, con un poder taumatúrgico fecundante de la tierra ⁵²:

*Ver erat aeternum, placidique tepentibus auris
mulcebant zephyri natos sine semine flores.*

En este sentido, además de otros testimonios aducidos anteriormente, podemos escuchar a Polibio quien, exponiendo la felicidad de Lusitania, observa «cómo a causa de la buena temperatura del aire son muy proliferos los hombres y los animales y los frutos no se pudren nunca en esta región, pues las rosas, los alhelies blancos, los espárragos y otras plantas parecidas a éstas no dejan de florecer allí más de tres meses; y la pesca, por su abundancia, calidad y hermosura ofrece gran diferencia con la de nuestro mar» ⁵³.

La zona mediterránea especialmente es alabada por su exuberancia en toda clase de frutos ⁵⁴. Es muy feraz el suelo andaluz ⁵⁵. Al decir de Polibio, la región de Sagunto es la más fértil de España ⁵⁶. Eran afamadas las alcochofas y trufas de Cartagena, así como sus rosas que florecían durante todo el invierno ⁵⁷.

50. M. J. JUSTINO, 44, 1, 3 ss.

51. *Id.* 44, 1, 10.

52. OVIDIO, *Met.* 1, 107 s.

53. POLIBIO (citado por ATENEO, 330-331).

54. POLIBIO 3, 17, 3. ESTRABON, 137, 139, 142. PLINIO, 3, 7, etc. Pueden verse otros comprobantes en A. SCHULTEN R. E. s. v. *Hispania*, 1944 ss.

55. AVIENO, 248 ss., 302, 422 s., 520. ESTRABON, 3, 2, 4, PLINIO, 3, 7: (*Baetica*) *cunctas provinciarum diviti cultu et quodam fertili ac peculiari nitore praecedit*. M. CAPELLA, 6, 627.

56. POLIBIO, 3, 17, 3.

57. PLINIO, 19, 35, 152; 21, 19. SIL. ITALICO, 16, 192-196.

Merecidos encomios se tributaron al vino ⁵⁸, aceite ⁵⁹, higos ⁶⁰, trigo ⁶¹, cebada ⁶², lino ⁶³, esparto ⁶⁴, pinos ⁶⁵, etc.

e) *Animales*. Prosperaba mucho en España el ganado ma-

58. ESTRABON, habla de las viñas, olivos e higueras de todo el litoral ibérico, 3, 2, 6; lo mismo MARCIAL 5, 16, 7. SIL. ITALICO, 1, 237. PLINIO (14, 30) es entusiasta de los vinos de la Península así como de la variedad de sus uvas, Tarragona, fecunda en viñas, cuyo vino sólo cede al del Lacio (SIL. ITALICO, 3, 369 s.; 15, 177), y rivaliza con el de Toscana (MARCIAL, *Xen.* 118). Cf. A. SCHULTEN, o. c., 1997.

59. PLINIO teje el elogio de los olivares andaluces en diversas ocasiones (17, 93; 17, 94) y ESTRABON 3, 2, 6. MARCIAL sobre el aceite cordobés, superior al de Venafro y de Istria, 12, 63, 1-5; en 12, 98, 1 ss., apostrofa al Guadalquivir coronado con guirnalda olivífera, que en sus aguas tiñe los vellones de lana, a quien ama Baco por sus vinos y Palas Atenea por sus olivares. AVIENO, 494 s., habla de los olivos valencianos.

60. PLINIO, 15, 82, ensalza los higos de España, y dice que los de Ibiza son los mejores. Cf. ESTRABON, 3, 4, 16.

61. TITO LIVIO, 26, 47, 7. CLAUDIANO, *In Eutropium*, 1, 5, 407. PLINIO celebra el trigo de la Bética (17, 94; 18, 95), de Baleares y Celtiberia (18, 67). ESTRABON, (3, 2, 6) el de Turdetania, y AVIENO (497 ss.), el de la región tortosina.

62. De su mucha exportación a Italia, cf. TITO LIVIO, 26, 47, 7. Según PLINIO, 18, 67, la mejor cebada es la de Cartagena.

63. España exportaba telas de lino para Roma, TITO LIVIO, 26, 47, 7. El *carbasus*, «lino fino», es un tejido español, sacado del lino fino y espléndido de Tarragona, PLINIO, 19, 10, siendo también notable el de Zoela en Galicia. La tercera ciudad de Europa en la producción de lino era Játiba (PLINIO, 19, 9); sus tejidos superaban al lino árabe y rivalizaban con la egipcia Pelusio (SIL. ITALICO, 3, 347 s.). El final del hexámetro de Virgilio, *Aen.* 9, 582, *ferrugine clarus Hibera*, se encuentra anteriormente en CATULO, 64, 227: *Carbasus obscurata dicit ferrugine Hibera*, que, probablemente, influiría en el poeta mantuano. Comentando Servio el verso virgiliano dice que se trata de un color *vicinus purpurae subnigrae*. España exportaba ese color y otros, extraídos de raíces, cf. ESTRABON, 3, 4, 16. A. SCHULTEN, o. c., 2009. San Isidoro, *Etym.* 19, 28, 6, cita el verso virgiliano.

64. De los productos más notables que exportaba España, merece mención especial el esparto. Se cultivaba mucho en las regiones áridas, TITO LIVIO, 26, 47, 7. P. MELA, 2, 86. PLINIO, 37, 203. C. J. SOLINO, p. 115 (ed. Mommsen).

65. Los Pirineos abundaban en pinos y otros árboles, AVIENO, 355. ESTRABON, 3, 4, 11. También se daban estas coníferas en Almería (AVIENO, 435) y en Ibiza, que recibió el nombre griego de *Pithyoussa*, «pinífera», según Timeo, citado por DIODORO, 5, 16, 1, y PLINIO, 3, 76.

yor y menor, y era altamente estimado ⁶⁶. Fue muy buscado el pescado español y los productos derivados de la ganadería ⁶⁷.

3. Fuentes probables.

No es fácil señalar los modelos concretos que hayan servido de pauta al santo arzobispo hispalense para trazar su himno patriótico. Pero, de vez en cuando, se perciben notas que evocan a un determinado poeta. Aquí habría que recordar el pasaje de Virgilio, antes citado, que ciertamente influye en el cántico isidoriano; pero ahora sólo nos ocuparemos de los lugares en que directamente se habla de España, y que, por tanto, pudieron influir más inmediatamente en el mismo ⁶⁸.

a) Gloriosa fue España por sus hijos ilustres en el gobierno, en las ciencias y en las armas. A. FLORO (1, 22, 38), *virisque armisque nobilem Hispaniam*. En una obra anónima del s. IV d. C. se lee: *Spania... dives viris doctis* ⁶⁹, y, con dependencia de la anterior: *Hispania... viris doctis et omnibus bonis ornata* ⁷⁰.

66. AVIENO, 497 ss., se ocupa del ganado en la zona mediterránea; destaca a las *cabras* (la cabra hispánica) en v. 218 ss., como también ESTRABON, 3, 4, 15. POLIBIO, 34, 8 trata de las vacas, ovejas, cabras, cerdos, conejos, etc. Fueron extraordinariamente celebrados los rapidísimos caballos de Asturias, SIL. ITALICO, 16, 348 ss., 583: 3, 335, 384 ss. C. CLAUDIANO, *Laus Serenae*, 54.

67. Sobre la pesca, además del testimonio antes citado de Polibio, cf. A. SCHULTEN, o. c., 2004, Respecto al queso, cf. AVIENO, 485; sobre la miel, PLINIO, 11, 18; la lana, PLIN., 8, 191; MARCIAL, 12, 100, 1 ss.; 12, 63, 3 ss.; 9, 61, 2 ss.

68. En este sentido puede tenerse en cuenta el testimonio de ESTRABON, 3, 2, 8, ya citado anteriormente, si bien no es probable que lo utilizara San Isidoro expresamente, ya que no es verosímil que el santo dominara el griego en forma de leer directamente los escritos de esa lengua, como con razón advierte J. FONTAINE, *Isidore de Séville*, París, 1959, p. 851, donde rechaza la opinión contraria, poco fundamentada de S. Cirac Estopañán. J. Fontaine está de acuerdo con M. DIAZ Y DIAZ, como advierte en la p. 851, n. 2.

69. *Expositio totius mundi*, en «Geographi Graeci minores», II, p. 526.

70. *Liber Junioris philosophi*, en «Geogr. Graec., minores», II, p. 526. C. CLAUDIANUS, *Paneg. de IV cons. Honor.*, 582 abunda en tales conceptos.

La valentía del soldado español era ya conocida por los antiguos griegos. Tucídides califica de muy belicosos, μαχιμωτάτους, a los iberos ⁷¹. Aristóteles se ocupa varias veces de los iberos, y dice que eran una raza valiente, ἔθνος πολεμικόν ⁷². Polibio habla de las espadas excelentes de los iberos y celtiberos ⁷³, y su fiereza irresistible en los combates ⁷⁴. Silio Itálico refiere que es un honor para los iberos morir en el campo de batalla ⁷⁵. El guerrero español aparece con frecuencia en la lira horaciana, a veces como terror de Roma ⁷⁶. Iberos fueron los más valientes soldados del ejército cartaginés ⁷⁷; pelearon con denuedo también en las filas romanas ⁷⁸. Griegos y romanos se pasmaron ante el heroísmo de Numancia ⁷⁹ y de Sagunto ⁸⁰. Floro teje el elogio castrense de España por su índole belicosa, por haber sido semillero de ejércitos y maestra del gran Aníbal ⁸¹: *bellatricem illam, virisque armisque nobilem Hispaniam, illam seminarium hostilis exercitus... Hannibalis eruditricem*.

71. TUCIDIDES, 6, 90.

72. ARISTOTELES, *Polit.* 1324b 19.

73. POLIBIO, 3, 114, 3; 6, 23, 6; frag. 179. De la alta calidad de las espadas celtibéricas da fe Posidonio (Diodoro, 5, 33, 3 s.).

74. POLIBIO, 2, 1, 8; 14, 7, 7.

75. SIL. ITALICO, 3, 340 ss. En 1, 190 proclama su belicosidad, la de los asturianos (12, 748) y de los leridanos (16, 566). En 3, 330 s., observa que el cántabro no sufre la vida sin combatir, pues está entregado a las armas, cf. 3, 326 s.

76. HORACIO, *C.* 2, 6, 1 dice de los cántabros *indoctum iuga ferre nostra*, y en 2, 11, 1, *bellicosi*; en *C.* 3, 8, 21, alude a la victoria de Augusto sobre Cantabria; *C.* 4, 14, 41, *cantaber non ante domabilis*; por último, *C.* 4, 5, 28 revela que se temía en Roma a los cántabros, aun después de vencidos.

77. DIODORO, 13, 62. SIL. ITALICO, 1, 220-228, describe las cohortes hispánicas del ejército de Aníbal, con sus corceles más veloces que los de los certámenes olímpicos, destacando que se lanzaban rápidamente al combate y que despreciaban la vida.

78. TITO LIVIO, 23, 46, 6; 24, 47, 11.

79. TITO LIVIO, 21, 7, 1 ss.

80. APPIANO, *Iber.* 95 ss.

81. A. FLORO, 1, 22, 38. Pueden verse todavía más testimonios en C. FERNANDEZ-CHICARRO, o. c., p. 119 ss.

Fue fecunda en príncipes Iberia, que ofreció a Italia, según veremos en testimonios expresos ⁸². En las Letras, basten, entre otros, los nombres de los Sénecas, Lucano, Marcial, Quintiliano, P. Mela y Columela.

Un geógrafo griego pondera la dulzura de carácter y el civismo que acompaña a los habitantes de la feliz región turdetana ⁸³.

A) San Isidoro conoce a Marcial y a Prudencio. De ambos aprendió el amor patrio. Los poemas 49 del libro primero y 54 del cuarto, son encendidos ditirambos a las urbes hispanas, en que el poeta de Bilbilis barrunta ya la unidad nacional: *nostraeque laus Hispaniae* ⁸⁴; *Tagumque nostrum... nostrae terrae* ⁸⁵, patentizando el calor personal por el suelo hispano. La conciencia de Hispanidad se siente más viva en Prudencio. Para encontrarle un paralelo de fervor, religioso y patriótico a la vez, habría que pensar en Píndaro. A los mártires cristianos, mejor que a los competidores helénicos, entona el poeta de Calahorra sus inmortales epinicios y —como el cantor griego— entreteje las laudes cívicas con los heroísmos del martirio. Junto a los elogios comarcales hay en Prudencio concepciones de amplitud nacional. Canta a la *felix terra Hibera* ⁸⁶; reconoce a la antigua *Tarraco* como capital de su inmenso territorio, *cunctis urbibus eminens Hiberis* ⁸⁷; se goza profundamente al comprobar que *Hispanos Deus aspicit benignus* ⁸⁸. Más que por el vocabulario y giro de la frase —comprobable en San Isidoro— influyeron en el doctor hispalense los acentos de sus dos compa-

82. C. CLAUDIANO, *Laus Serenae*, 55; *Paneg. de IV cons. Honor.*, 19 s.; *De nupt. Honor. Aug.* 21 ss. P. DREPANIO, *Paneg. Aug.* 4. A. VICTOR, *Epitome de Caesaribus*, 11, 15.

83. ESTRABON, 3, 2, 15.

84. MARCIAL, 1, 49, 2.

85. MARCIAL, 4, 55, 2 y 9.

86. *Perist.* 1, 4; cf. *Perist.* 13, 104.

87. *Perist.* 6, 144.

88. *Perist.* 6, 4.

triotas en que aleteaban los primeros balbucesos del patriotismo español.

B) El español Pomponio Mela, primer geógrafo de Roma, dibuja en unas pinceladas de su coreografía un cuadro atractivo de la patria ⁸⁰: (*Hispania*) *viris, equis, ferro, plumbo, aere, argento, auroque etiam abundans, et adeo fertilis ut sicubi ob penuriam aquarum effeta ac sui dissimilis est, linum tamen aut spartum alat.*

C) Plinio cierra el libro 37 de su *Naturalis Historia*, con un sentido preconio de Italia a la que se asocia España. En él se ve desarrollado el tópico del elogio cívico, con dependencia de Tito Livio y Cicerón. Hay bastantes afinidad en el esquema general y, a veces, hasta en las palabras con el Prólogo Isidoriano. San Isidoro conoce mucho a Plinio. Los tópicos son los tradicionales (por este orden): a) tema: *Ergo in toto orbe... pulcherri- ma est omnium* (compárese con el exordio isidoriano); b) por sus hijos ilustres; c) por su situación y clima; d) por la abundancia de aguas, de donde la fecundidad en animales y productos agrícolas; e) especificación de los principales (vino, aceite, vestidos); f) por sus metales. Termina Plinio con el entronque elogioso de España, que pudo sugerir a nuestro Santo la idea de su panegírico: *Ergo in toto orbe et quacumque caeli convexitas vergit, pulchrerrima es omnium, rebusque merito principatum naturae obtinens, Italia, reatrix parensque mundi altera, viris, feminis, ducibus, militibus, servitiis, artium praestantia, ingeniorum claritatibus, iam situ ac salubritate caeli atque temperie, accessu cunctarum gentium facili, littoribus portuosis, benigno ventorum afflatu, etenim contingit procurrentis positio in partem utilissimam, et inter ortus occasusque mediam: aquarum copia, nemorum salubritate, montium articulis, ferorum animalium innocentia, soli fertilitate, pabuli ubertate. Quidquid est quo carere vita non debeat, nusquam est praestantius: fru-*

89. P. MELA, 2, 86.

ges, vinum, olera, vellera, lina, vestes, iuveni. Ne equos quidem in trigariis praeferri ullos vernaculis animadverto. Metallis auri, argenti, aeris, ferri, quandiu libuit exercere, nullis cessit: et iis nunc in se gravida pro omni dote varios succos et frugum pomorumque saporos fundit. Ab ea, exceptis Indiae fabulosis proxime equidem duxerim Hispaniam, quacumque ambitur mari, quamquam squalidam ex parte, verum, ubi gignit, feracem frugum, olei, vini, equorum metallorumque omnium generum, ad haec pari Gallia. Verum desertis suis sparto vincit Hispania et lapide speculari, pigmentorum etiam deliciis, laborum excitatione, servorum exercitio, corporum humanorum duritia, vehementia cordis ⁹⁰.

D) M. J. Justino compiló en el s. III d. C. un resumen de las *Philippicae* en 44 libros que el francés Pompeyo Trogo redactó al mismo tiempo que Tito Livio se ocupaba en sus obras históricas. Termina Justino con la victoria de Augusto en España, el año 19 a. C. En el extracto del libro 44, 1-3, se contiene la descripción de España. Es sabido que el santo Arzobispo utilizó a Justino en su *De natura rerum* y en las *Etimologías* (por ejemplo, *Etym.*, lib. 14, 4, 28, donde se preanuncia el panegírico de España). Veámoslo ahora: a) Situada entre Africa y Francia, es más pequeña que éstas pero más fértil que ambas, pues "*neque ut Africa violento sole torretur, neque ut Gallia adsiduis ventis fatigatur, sed media inter utramque, hinc temperato calore, inde felicibus et tempestivis imbribus, in omni frugum genere fecunda est...*"; b) *non frumenti tantum magna copia est, verum et vini, mellis oleique...*; c) *abstrusorum metallorum felices divitiae; iam lini spartique vis ingens: minii certe nulla feracior terra;* d) *in hac cursus amnium... lenes et vineis campisque irrigui, aestuariisque oceani adfatim piscosi; plerique etiam divites auro...*; e) *Salubritas caeli per omnem Hispaniam aequalis... huic accedunt et marinae aurae undique versus adsidui flatus, quibus... praecipua hominibus sanitas redditur.* f) *Corpora hominum ad*

90. PLINIO, 37, 202-203.

inediam laboremque, animi ad mortem parati. Dura omnibus et adstricta parcimonia. Bellum quam otium malunt; si extraneus deest, domi hostem quaerunt». Termina diciendo que Galicia es "aeris ac plumbi uberrima, tum minio, quod etiam vicino flumini nomen dedit (Miño). Auro quoque ditissima, adeo ut etiam aratro frequenter glebas aureas excindat", lo que se refiere principalmente a la región del Limia.

E) C. Julio Solino hizo en el s. III d. C. un compendio de la Historia Natural de Plinio (utilizando también a Mela y Suetonio), la *Collectanea rerum memorabilium*. Esta colección de maravillas fue muy utilizada en la Edad Media y también por San Isidoro. Dicese allí, siguiendo las líneas tradicionales ⁹¹: *Terrarum plaga comparanda optimis, nulli posthabenda frugis et soli copia, sive vinearum proventus respicere sive arborarios velis. Omnia materia adfluit... argentum vel aurum requiras, habet; ferrariis nunquam defecit, nec cedit vitibus, vincit oleo, nihil in ea otiosum, nihil sterile: quidquid cuiuscumque modi negat messem viget pabulis; etiam quae arida sunt, ab sterilitate rudentum materias nauticis subministrant; non coquunt ibi sales sed effodiunt... fucant vellera, ut ad ruborem merum deputent cocci venenum. Tagum ob arenas auríferas caeteris amnibus praetulerunt.*

F) Pacato Drepanio, poeta y retórico francés, pronunció en el Senado romano un panegírico a Teodosio el año 389, con ocasión de su victoria sobre Máximo. Este *Panegyricus Theodosio Augusto dictus*, en que se observan influencias del panegírico que Plinio el Joven pronunció en honor de Trajano, al elogiar al emperador encomia también a su patria, como acontece en Píndaro y Homero. Observamos en sentidas frases los motivos conocidos en las antiguas laudes cívicas ⁹². La *Mater Hispania*, enriquecida por el supremo Hacedor más que otras naciones.

91. Ed. T. MOMMSEN, Berlin, 1864, p. 115 s.

92. *Panegyricus Theodosio Augusto dictus*, 4, en *Panegyrici Latini* (Teubner).

por su: a) clima templado, ni sometida a los calores del Austro ni a los hielos del Norte, sino que goza de temperatura media; b) situación privilegiada; c) frutos y ganados abundantes; d) oro de sus ríos; e) minas de piedras preciosas; menciona al Pactolo y dice que lo que se halla esparcido en muchas partes, se encuentra reunido en una sola España; f) enumeración específica de hijos ilustres, con la mención de Trajano y Adriano. Retirenses, Creta, por haber sido cuna de Júpiter y Delos porque por ella se arrastraron dos dioses y Tebas porque vio crecer a Hércules —si es que todo eso no fuera fábula—: España nos ha regalado a este dios que vemos con nuestros ojos, a Teodosio. Texto: *Nam primum tibi mater Hispania est, terris omnibus terra felicior, cui excolendae atque adeo ditandae impensius quam ceteris gentibus supremus ille rerum fabricator indulxit. Quae nec Austrinis obnoxia aestibus, nec Arctois subiecta frigoribus, media fovetur axis utriusque temperie. Quae hinc Pyrenaeis montibus, illinc Oceani aestibus... Adde tot egregias civitates, adde culta incultaque omnia vel fructibus plena, vel gregibus; adde auriferorum opes fluminum, adde radiantum metalla gemmarum. Scio fabulas poetarum, auribus mulcendis repertas, aliqua nonnullis gentibus attribuisse miracula, quae, ut sint vera, sunt singula. Nec iam excutio veritatem. Sint ut scribitur. Gargara proventu laeta triticeo, Mevania memoretur armento, Campania censeatur monte Gaurano, Lydia praedicetur amne Pactolo: dum Hispaniae uni quidquid ubique laudatur assurgat. Haec durissimos milites, haec experientissimos duces, haec facundissimos oratores, haec clarissimos vates parit; haec iudicum mater, haec principum est. Haec Traianum illum, haec deinceps Adrianum misit imperio: huic te debet imperium. Cedat his terris terra Cretensis parvi Iovis gloriata cunabulis et geminis Delos reptata numinibus et alumno Hercule nobiles Thebae. Fidem constare nescimus auditis; deum dedit Hispania quem videmus.*

G) Un autor griego del s. iv d. C. nos legó un tratado de geografía comercial, que ha llegado a nosotros en una versión latina, con el título *Expositio totius mundi et gentium*. Sucinta-

mente se repiten los elogios tradicionales ⁹³: *Spania, terra lata et maxima et dives viris doctis... Oleum enim et liquamen et vestem variam et lardum et iumenta mittens, omni mundo sufficiens, omnia bona possidens et praecipua in omnibus bonis, insuper autem et sparti virtutem omni terrae praestans.*

H) El *Liber Iunioris philosophi* reproduce el texto de la *Expositio* con muy pequeñas diferencias ⁹⁴: *Hispania, terra lata, dives et maxima, viris doctis et omnibus bonis ornata, quae omnibus negotiis pollet, oleum vero multum et liquamen emittit, vestem quoque variam et iumenta lardumque et spartum; abundans non solum omnia bona sed et praecipua habet.*

I) Eco del encomio español es el africano Marciano Capella, que vivió en el s. v d. C. Dice así: *Europae tamen principium unchoamentique limen Hispaniae contributum, fertili frugum optimaque provinciae, metallorum aurique fetura, minii, marmoris gemmarumque muneribus praedicandae... Tagus quoque harenis inlustret auratis... verum Baetica cunctas ubertate fecunditatis antevenit* ⁹⁵.

J) Silio Itálico (ca. 25-101) escribió una epopeya sobre la segunda guerra púnica en 17 libros. Comienza con la presencia de Aníbal en Sagunto y presenta una visión de España muy interesante. Después de referirse a las tropas auxiliares (vv. 220-221), a) ensalza a los veloces corceles españoles en tres hexámetros, anteponiéndolos a los famosos de la Elis olímpica (vv. 222-224), como hace San Isidoro; b) el valor bélico del soldado español —proverbial desde Tucídides— que le empuja a la muerte en el campo de batalla, con desprecio de la muerte (vv. 225-228); c) yacimientos de ámbar, cobre, oro (localizado en Asturias); rivalizando con el Pactolo de Lidia, por sus pepitas de oro, los ríos Duero, Tajo y Lethes —el actual río Limia de Galicia—

93. Cf. *Geographi Graeci minores*, II, p. 526.

94. Cf. nota anterior.

95. Marciano Capella, 6, 627.

que lleva el olvido a los moradores del Hades (vv. 228-236) ⁹⁶; d) fertilidad representada por los tres dones de las divinidades Ceres, Baco, Palas Atenea (vv. 237-238):

*Altera complebant Hispaniae castro, cohortes,
Auxilia Europae genitoris parta tropaeis.
Martius hinc sonipes campos hinnitibus implet,
Hinc iuga cornipedes erecti bellica raptant:
Non Eleus eat campo ferventior axis.
Prodiga gens animae, et properare facillima mortem,
Namque ubi transcendit florentes viribus annos
Impatiens aevi spernit novisse senectam,
Et facti modus in dextra est. Hic omne metallum:
Electri gemino pallent de semine venae,
Atque atros chalibis fetus humus horrida nutrit.
Sed scelerum causas operit Deus. Astur avarus
Visceribus lacerae telluris mergitur imis,
et redit infelix effosso concolor auro.
Hinc certant, Pactole, tibi Duriusque Tagusque,
Quique super Gravios lucentes volvit arenas,
Infernae populis referens obliviam Lethes.
Non Cereri terra indocilis, nec inhospita Baccho,
Nullaque Palladia sese magis arbore tollit* ⁹⁷.

K) Serena, sobrina de Teodosio el Grande y esposa de Estilicón, motivó el poema *Laus Serenae*, de Claudio Claudiano, que floreció alrededor del año 400 d. C. Como antes a P. Drepanio, la patria española de la reina brinda ocasión al poeta griego de celebrar las glorias de España ⁹⁸. Es éste un preconio de exaltación hispánica en que se registra el mismo aliento entusiástico que en el loor isidoriano. Comienza por la antítesis en-

96. Según Posidonio, Varrón (que depende de él), Plinio y P. Mela, el Limia o Lethés se extendía por la región de los Grovios o Gravios, como qu'ere Silio Itálico. Cf. A. SCHULTEN, R E S. v. «Hispania», 1897.

97. SIL. ITALICO, 1, 220-238.

98. C. CLAUDIANO, *Laus Serenae Reginae*, vv. 50-78.

tre la India, cuyos mares son cuna del sol naciente, y España donde el sol descansa sumergido en su océano, precediendo el tema en forma de interrogación (vv. 50-53). Siguen dos hexámetros recargados de glorias hispánicas (vv. 54-55), a los que siguen los emperadores Trajano, Adriano, Teodosio y sus hijos Honorio y Arcadio (vv. 56-57). En una enumeración ingeniosa (vv. 58-65) presenta el vistoso desfile de tributarios del imperio: Egipto y Lidia le proveen de ganado, Galia de valientes soldados, Iliria de caballería incasable... sola España le ofrece un tributo nuevo: sus Césares. Frente a las mieses, tesoros y soldados, recolectados por todo el mundo, Iberia presenta a Roma los rectores de su imperio. Pero no sólo se gloria por sus emperadores, sino que también exporta reinas y princesas, Flacila, María y la hermosa Serena (vv. 66-69). Al nacer vos, dice apostrofando a Serena, el Tajo desbordado esparció una capa de oro sobre los prados, Galicia sonrió con sus flores, el hermoso Turia⁹⁹ cambió en sus rosadas riberas los blancos vellones del ganado por púrpura esplendente. El Cantábrico escupió gemas en sus litorales: ya no desgarran el asturiano —amarillento por el mimetismo del oro— los senos de la madre tierra en busca del codiciado metal, pues ésta lo prodiga espontáneo, como oferitorio de vuestro natalicio, y en las cavernas pirenaicas las ninfas fluviales recogieron preciosas piedras centelleantes (vv. 70-78):

*Quid dignum memorare tuis, Hispania, terris
 Vox humana valet? Primo levat aequo solem
 India: tu fessos exacta luce iugales
 Proluis, inque tuo respirant sidera fluctu.
 Dives equis, frugum facilis, pretiosa metallis,
 Principibus fecunda piis; tibi saecula debent
 Traianum: series his fontibus Aelia fluxit.
 Hinc senior pater; hinc iuvenum diademata fratrum.
 Namque aliae gentes, quas foedere Roma recepit,
 Aut armis domuit, varios aptantur in usus*

99. Es mejor la lección *Turia*, que *Duria*.

Imperii: Phariae segetes et Punicae messis
Castrorum devota cibo: dat Gallia robur
Militis: Illyricis sudant equitatibus alae.
Sola novum Latius vectigal Iberia miles
Undique conveniunt totoque ex orbe leguntur;
Haec generat qui cuncta regant: nec laude virorum
Censeri contenta fuit, nisi matribus aequae
Vinceret, et, gemino certatim splendida sexu,
Flacillam Mariamque daret pulchramque Serenam.
Te nascente ferunt per pingua culta tumentem
Divitiis undasse Tagum: Callaecia risit
Floribus, et roseis formosus Turia ripis
Vellera purpureo passim mutavit ovili.
Cantaber Oceanus vicino litore gemmas
Exspuit: effossis nec pallidus Astur oberrat
Montibus; oblatum sacris natalibus aurum
Vulgo vena vomit; Pyrenaeisque sub antris
Ignea fulmineae legere Ceraunia nymphae.

II.—EL "DE LAUDE SPANIE" ISIDORIANO

1. Su autenticidad se admite hoy día generalmente por los críticos. Es extraño que el crítico alemán H. Hertzberg, buen conocedor de San Isidoro, negara la paternidad del *De laude Spanie*¹⁰⁰. Las razones que aduce son tres: a) No se encuentra en todos los códices medievales. Pero se halla en manuscritos importantes, algunos de los cuales no llegaron a manos del investigador germano. b) No guarda relación con el resto de la obra. Realmente causa asombro esta objeción. Precisamente el *De laude Spanie* es la portada grandiosa con que se abre la *Historia Gothorum*, escrita con fervor y entusiasmo hacia la raza goda el año 624. Formando juego con este prólogo se en-

100. H. HERTZBERG, *Die Historien und Croniken des Isidorus von Sevilla*, Göttingen, 1874, p. 18.

cuentra el epílogo, al final de dicha *Historia*, contraportada en que campea el mismo ardor y devoción por el pueblo godo. Prólogo y epílogo son el marco dador de unidad a la *Historia Gothorum*, por lo que está bien clara su conexión interna con el resto de la obra. c) El estilo pomposo y artificial de este *elogium* desdice de la forma, habitualmente serena, del prelado hispalense. Más de una vez, en contra de este reparo, llamea el estro isidoriano en circunstancias especiales, como la presente. Además, nadie ha dudado nunca de la autenticidad del epílogo de la *Historia Gothorum*, vertido con el mismo calor ditirámico que el prólogo y con paralelismo de conceptos. Son dos piezas correlativas y simétricas unidas por un solo lazo: el amor a los godos y a España ¹⁰¹.

2. El texto ¹⁰² lo ofrecemos dividido en líneas: a) por la facilidad en las referencias; b) porque viene a formar unidades rítmicas que, aun en la forma literaria, le acercan al encomio y al himno. El *cursus* de la cláusula revela, sin género de duda, que el santo arzobispo es perfectamente ciceroniano y que está avezado al manejo del período oratorio del gran estilista latino ¹⁰³.

101. J. FONTAINE, o. c., p. 816 califica acertadamente a la *Historia Gothorum* de epopeya visigótica.

102. Reproducimos el texto de T. MOMMSEN, *M.G.H. chr. min.* II, Berlín, 1894, p. 267. También puede verse en Migne, PL t. 83, 1057-1058. Sobre los códices, cf. M. M. DIAZ Y DIAZ, *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*, pars prior, Universidad de Salamanca, 1958, 116, p. 36 s. La misma obra se ha reeditado en Madrid (CSIC), 1959, 116, p. 36 s.

103. Cicerón importa de Grecia la prosa rítmica para Roma. Aquí tienen vigencia las leyes métricas del alargamiento por posición y de la elisión. Esto último no lo respeta San Isidoro aquí y tampoco siempre en sus versos, cf. A. ORTEGA, *Los "Versus Isidori"*, p. 292 de este mismo número de la *Revista*. Para las cláusulas, Cicerón recomienda en el *Or.* y *De or.*: 1) el *ditroqueo* (_ _ _ _); 2) cláusulas formadas de *créticos* (_ _ _), *peones* (sobre todo el peón 1.º y 4.º), y *espondeos* (_ _). Entre éstas son más frecuentes las combinaciones: a) crético-espondeo (troqueo), _ _ _ _ _; b) doble crético, _ _ _ _ _; c) doble espondeo, _ _ _ _ _; d) crético-espondeo-espondeo, _ _ _ _ _; e) peón 1.º y espondeo, _ _ _ _ _; f) peón 1.º y crético, _ _ _ _ _; g) peón 4.º y espondeo, _ _ _ _ _; h) espondeo-crético, _ _ _ _ _ . El doble espondeo y el ditroqueo con frecuencia van precedidos de crético.

- 1 *Omniūm tērrārūm* (doble espondeo) ¹⁰⁴,
- 2 *quaeque sunt ab occiduo ūsquē ad Indōs*, (dáctilo-espondeo) ¹⁰⁵
- 3 *pulcherrima es, o sacra semperque felix principum gentium-que mātēr Spāniā* (espondeo-crético).
- 4 *Iure tu nunc omnium reginā prōvinciārūm*, (ditroqueo) ¹⁰⁶
- 5 *a qua non occāsūs tāntūm*, (doble espondeo) ¹⁰⁷
- 6 *sed etiam oriens lūminā mūtūāt*. (dáctilo-crético) ¹⁰⁸
- 7 *Tu decus atque ornamētūm orbis*, (ditroqueo)
- 8 *inlustrior pōrtiō tērrāe*, (crético-espondeo) ¹⁰⁹
- 9 *in qua gaudet multum ac largiter floret Geticae gentis gloriōsā fēcūnditās* (doble crético).
- 10 *Merito te omnium ubertate gignentium indulgentior natūrā dītāvīt* (crético-espondeo).
- 11 *Tu bacis opimā*, (ditroqueo) ¹¹⁰
- 12 *ūvis prōflūā*, (espondeo-crético)
- 13 *mēssibūs laētā*: (crético-espondeo)
- 14 *sēgētē vēstīris*, (peón 4.º-espondeo)

104. Muy frecuentemente en Cicerón, en *cola* y *coma*. El *cursor* se usa también al principio del discurso. Sab'do es que Platón —lo mismo que Heródoto en sus *Historias*— cuidó detenidamente el exordio de su *República*.

105. Esta combinación se emplea en los *cola* ciceronianos, «Prose-rhyttum» en Oxford Class. Diction., 740, n. 16.

106. Como aquí es muy usual en Cicerón que el ditroqueo vaya precedido de crético.

107. Cicerón usa el doble espondeo más bien al final de *colon* (miembro) o *coma*, como aquí, que para cerrar la cláusula. Es una combinación de que gusta mucho el orador latino.

108. Esta cláusula, rara en Cicerón, es frecuente en Salustio (*Bell. Jug.*), Bruto, P. Mela y Apuleyo (*Apol. Flor., Met.*). Cf. Oxford Class. Dict. 740, n. 19.

109. Cláusula muy estimada por Cicerón, que él hace frecuentemente preceder por un crético, como en este caso, o por un dáctilo, que también pudiera admitirse aquí, ya que la última de *portio* podría considerarse indiferente.

110. El patriotismo va caldeando el ánimo del escritor —signo evidente son la abundancia de pronombres personales anafóricos— por lo que, como acontece en Cicerón en los pasajes más brillantes, la frase se vierte en moldes totalmente rítmicos.

- 15 *oleis inūbrāris*, (crético-espondeo)
 16 *vītē prāetēxēris* (doble crético)
 17 *Tu florulētā cāmpīs*, (ditroqueo)
 18. *mōntībūs frōndēā* (doble crético)
 19 *piscōsā lītōribūs*. (troqueo-peón 1.º)
 20 *Tu sub mundi plaga grātissimā sitā*, (espondeo-proceleusmático) ¹¹¹.
 21 *nec aestivo sōlis ārdōrē tōrrēris*, (doble crético-espondeo) ¹¹²
 22 *nec glaciali rigōrē tābēscīs*, (crético-espondeo)
 23 *sed temperata caeli zonā prāecīnctā*, (doble espondeo)
 24 *zephyris felicibus ēnūtriris* (doble espondeo).
 25 *Quidquid enim ārvā fēcūndūm*, (crético-espondeo)
 26 *quidquid metāllā prētiōsūm*, (peón 1.º-espondeo)
 27 *quicquid animantia pulchrum et utilē fērēnt*, *pārtūris*,
 (peón 4.º-crético)
 28 *nec illis āmnībūs pōsthābēndā*, (ditroqueo) ¹¹³
 29 *quos clara speciosorum gregum fāmā nōbilitāt* (troqueo-peón 1.º)
 30 *Tibi cēdāt* ¹¹⁴ *Alfēūs ēquīs*, (crético-peón 1.º) ¹¹⁵
 31 *Clitūmnūs ārmētīs*, (crético-espondeo)
 32 *quamquam volucres per spatia Pisāeā quādrīgās*, (dáctilo-espondeo) ¹¹⁶.

111. En Cicerón recurre pocas veces el proceleusmático, que es buscado por Salustio (*Cat.*), Bruto, P. Mela y Apuleyo (*Met.*). Cf. Oxford Class. Dict., p. 140, n. 19. Claro que este proceleusmático puede interpretarse como un peón 4.º, ya que la final es indiferente.

112. Combinación muy estimada por Cicerón.

113. Cf. nota del v. 4.

114. El contexto y el código misceláneo (código 22 de la catedral de León), aconsejan la lección *cedat* (en vez de *cedet*, de Mommsen), lo mismo que *invidēris* (v. 37), en vez de *invidebis*, y *frondea* (v. 18), en vez del *hapax* «frondua». Cf. en este número de HELMANTICA, el artículo del P. J. JIMENEZ DELGADO, pp. 227-259.

115. Ordinariamente Cicerón evita el coriambo final y el dáctilo (cf. v. 12, 16), resultantes por ser la última sílaba indiferente.

116. En los *cola* ciceronianos aparece la combinación dáctilo-espondeo (troqueo), cf. Oxford Class. Dict., p. 740, n. 16.

- 33 *Olympicis sacer palmis Alfēūs ēxērcēāt*, (doble crético)
 34 *et ingentes Clitumnus iuencos Capitolinis olim immolāvērīt*
vīctīmīs (doble crético).
 35 *Tu nec Etruriae saltus uberior pābūlōrūm rēquīrīs*, (ditro-
 queo) ¹¹⁷
 36 *nec lucos Molorchi pālmārūm plēnā mīrārīs*, (crético-es-
 pondeo) ¹¹⁸
 37 *nec equorum cursu tuorum Eleis curribus īnīdērīs* (ditro-
 queo).
 38 *Tu superfusus fecūndā flūmīnībūs*, (crético-troqueo) ¹¹⁹
 39 *tu aurifluis fūlvā tōrrēntībūs* (doble crético).
 40 *Tibi fōns ēquī gēnitōr*; (crético-troqueo) ¹²⁰
 41 *tibi vellera indigenis fucata conchylis ad rubores Tyriōs*
īnārdēscūnt; (crético-espondeo)
 42 *tibi fulgurans inter obscura penitorum montium lapis iubare*
contiguo vicini sōlīs āccēndītūr (doble crético)
 43 *Alumnis igitur et gemmis dives et purpuris rectoribusque*
pariter et dotibus imperiōrūm fērtīlīs, (espondeo-crético)
 44 *sic opulenta es pīncīpībūs ōrnāndīs* (peón 1.º-moloso)
 45 *ut beātā pāriēndīs* (peón 1.º-espondeo).
 46 *Iure itaque te iampriden āurēā Rōmā*, (dáctilo-espondeo) ¹²¹
 47 *caput gēntiūm cōncūpīvit*, (crético-ditroqueo)
 48 *et licet te sibimet eadem Romulea virtus primum victrix*
dēspōndērīt, (espondeo-crético)
 49 *denuo tamen Gothorum florentissima gens post multiples*
in orbe victorias certatim rāpūit ēt āmāvīt, (crético-es-
 pondeo) ¹²²

117. Cf. nota del v. 4.

118. La combinación crético-espondeo frecuentemente va precedida en Cicerón de tres largos (moloso), como aquí.

119. Realmente el presente esquema es una resolución del crético-espondeo, usada por Cicerón, cf. Oxford Class. Dict., p. 739, n. 16.

120. Cf. nota precedente.

121. Cf. nota al v. 32.

122. Tenemos aquí una resolución ciceroniana del crético-espondeo (troqueo), formada por cinco breves más larga y breve. Esta avalancha de

50 *fruiturque hactenus inter regias infulas et opes largas imperii felicitatē sēcūrā* (crético-espondeo) ¹²³.

3. *Traducción*: «De todas las tierras, que hay desde el Occidente hasta la India, eres la más hermosa, oh sagrada y siempre fecunda madre de príncipes y pueblos, España. Por derecho eres tú ahora la reina de todas las provincias, 5 de la que no sólo el Ocaso sino también el Oriente recibe su luz. Tú, honra y ornato del orbe, porción la más ilustre de la tierra, en la que mucho se goza y ampliamente florece la gloriosa fecundidad de la raza gética. -10- Con razón te enriqueció la más dadivosa natura con la fertilidad de todos los productos. Tú, rica en olivas ¹²⁴, exuberante en uvas, alegre en mieses: estás vestida de cereales, -15- sombreada de olivos, bordada de vides. Tú, en campos florida, en montes frondosa, rica en costas de peces. -20- Tú estás situada en la región más agradable del mundo, ni te

breves está magistralmente escogida aquí para reflejar rítmicamente la rápida avidez en el rapto de la presa.

123. El elogio se cierra con una de las cláusulas más queridas de Cicerón. En antitesis con el esquema métrico anterior, nótese ahora el ritmo pausado y sereno, con sus muchas largas, que aun acústicamente reflejan la tranquilidad que goza la España visigoda. Es el *ritardando* obligado en la cláusula final de toda obra musical.

Está por estudiar la prosa rítmica de San Isidoro, que, seguramente guarda en otras obras suyas. Así, por ejemplo, en el *Liber Synonimorum*, 2, 102, en el encomio de la filosofía escribe: «Tu enim es dūx vitāe (*doble espondeo*), tu magistrā virtūtis (*crético-espondeo o troqueo*)... Tu me tamquam regula in directū dūcis (*doble espondeo*)... Tu inventrix bōnōrūm (*ditroqueo*), tu magistrā mōrūm (*ditroqueo*), indagatrix virtūtū (*doble espondeo*). En cuanto a las leyes rítmicas y en cuanto a las ideas (cf. el elogio ciceroniano de la filosofía en *Tusc.* 1, 26, 64; 49, 119, etc.), es manifiesta la dependencia del Arpinate. E. NORDEN, *Die antike Kunstprosa*, Darmstadt, 1958², II, p. 663, no está acertado, cuando despacha a San Isidoro, diciendo que España estaba fuera de las grandes rutas culturales desde los Antoninos. De ese tiempo son Columela, Marcial, Juvenco, Orosio, Prudencio —por sólo citar algunos— que evidencian la ligereza de esta afirmación.

124. *Baca*, por el paralelismo entre los vv. 11-13 y 14-16, no es fruto en general, sino oliva, sentido frecuente, por ejemplo, CICERON, *Div.* 2, 16; HORACIO, *C.* 2, 6, 15 s.

torras por el ardor estival del sol, ni te quedas yerta por el frío glacial, sino que, ceñida por la zona templada del cielo, te crías con céfiros fecundos. -25- Pues produces cuanto de fecundo contienen los prados, cuanto de precioso las minas, cuanto de hermoso y útil los animales, ni has de ser pospuesta a aquellos famosos ríos a los que ennoblece una notoria fama de vistosos rebaños. -30- A ti ceda el Alfeo en caballos, el Clitumno en ganados, aunque el Alfeo, sagrado por sus palmas olímpicas, entrene sus veloces cuadrigas por las pistas Piseas, y otrora inmolará el Clitumno ingentes novillos en los sacrificios capitolinos. -35- Tú, la más abundosa, ni buscas las selvas de los pastos de Etruria; ni admiras, repleta de palmas, los bosques del Molorco; ni envidias, por la velocidad de tus corceles, a los carros Eleos. Tú, fecunda con esparcidas corrientes; tú, dorada por tus torrentes auríferos. -40- Para ti es la fuente productora del caballo, para ti resplandecen los vellones teñidos de púrpuras patrias frente a los colores Tirios, para ti la piedra brillante en las minas de los montes recónditos se enciende con resplandor cercano al del sol presente. Rica, pues, en ganados y gemas y fecunda en púrpuras y gobernantes e igualmente en dotes de imperios ¹²⁵, tan opulenta eres en coronar príncipes -45- como dichosa en engendrarlos. Con razón, pues, ya antaño la áurea Roma, cabeza de naciones, te deseó, y aunque primero te desposara consigo el mismo poderío romano victorioso, luego empero la muy floreciente estirpe de los godos, después de múltiples victorias en el orbe, a porfía te arrebató y amó, -50- y te goza hasta ahora entre ínfulas regias y tropas copiosas, segura en la felicidad de su imperio» ¹²⁶.

125. En sentido no jurídico, aunque implícito, aparece *dos* hablando, incluso de *varones* —no sólo de mujeres— y aun naciones, cf. *Th. L L*, s. v., 2046 s. Por tanto, en *dotibus imperiorum fertilis* (v. 43), hay una alusión a la dote matrimonial: Con Adriano, Trajano, Teodosio, Honorio, Arcadio... España se desposó con el Imperio Romano, a quien dio tan valiosa dote. La imagen matrimonial del v. 43 se patentiza en v. 46 ss.

126. Denotando *regias ínfulas*, en su sentido metafórico (cf. CICERON, *Agr.* 1, 6), las riquezas opulentas del reino godo, casi sería una tautología

4. *Consideración estética.*

a) Digamos, ante todo, que el germen del *De laude Spanie* se encuentra ya en las *Etimologías* (14, 4, 28): *Hispania... salubritate caeli aequalis* ¹²⁷, *omnium frugum generibus fecunda* ¹²⁸, *gemmarum metallorumque copiis ditissima*. En el núm. 29 menciona al Guadalquivir, Miño, Ebro y Tajo, que compara al Pactolo por el oro de sus corrientes. En las *Etimologías* se perciben notas dispersas que preludian el gran poema sinfónico —la obra de la *Hispania Gothorum*—, transformándose así la sucinta narración descriptiva en canción de subido lirismo.

b) Notemos también que, tanto el prólogo como el epílogo de la *Historia Gothorum* isidoriana, rezuman un optimismo político, muy sentido y muy sincero. El ve con satisfacción el triunfo de los Godos sobre Roma ¹²⁹: *Quibus tanta exstitit magnitudo bellorum, et tam excellens gloriosae victoriae virtus, ut Roma ipsa victrix omnium populorum subacta captivitatis iugo Geticis triumphis adcederet, et domina cunctarum gentium illis ut famula deserviret*. Los primeros acentos del patriotismo español —en P. Mela, Marcial y Prudencio— giran en torno a Roma, de cuyo engranaje España es pieza gloriosa. El gallego Idacio, en la segunda mitad del s. v, sigue fiel a Roma, y detesta a los invasores del Norte como salvajes —concordando con Prudencio— igual que el poeta galo Rutilio C. Namaciano, quien, en su devoción a Roma, ve con pesimismo el desgaste del Imperio. Más se acerca al prelado sevillano Paulo Orosio que vislumbraba

interpretar *opes* como riquezas. El contexto del v. 49 sugiere el sentido militar de *tropas, ejército*. De este modo la felicidad de la España goda descansa en los dos pilares de la abundancia de bienes (autarquía) y en el poder de su ejército. La cláusula rítmica no decide si *secura* es abl. modal, o nominat.ivo (con *gens*). En el primer caso realzaría la idea de felicidad: «con una felicidad segura», sin cuidados y preocupaciones, eso significa *secura* (*sine cura*).

127. Cf. JUSTINO, 44, 1, 10, *salubritas caeli per omnem Hispaniam aequalis*.

128. Id. 44, 1, 3, *in omnia frugum genera fecunda est*.

129. T. MOMMSEN, o. c., p. 294 s. (Migne, PL, t. 83, 1075c).

en Ataúlfo al sucesor de los Césares y en la *Gothia* la sustitución política de la *Romania*. Pero no siente amor por los godos, con lo que queda alejado del doctor hispalense. San Isidoro no ve una decadencia en el poderío gótico, sino que —aun siendo él hispanorromano—, los godos aparecen como injerto pujante y providencial de la *Romania*. Es el panegirista decidido de la raza goda, que, providencialmente, vitaliza al tronco exhausto del viejo Imperio con nuevos bríos. Con mayor convencimiento y simpatía que Orosio señala en los visigodos a los herederos de los romanos y en el trono de Toledo la continuación del solio de Roma ¹³⁰. El santo metropolitano ve en los godos la encarnación política de la Iglesia y de España.

c) El fondo de esta *Laus* está constituido por la fertilidad exuberante, por la pasmosa vitalidad del suelo patrio. El léxico, los giros e imágenes se refieren a la fecundidad. No se trata de un cántico a España, sino que concretamente es un panegírico a la fecundidad de la Patria ¹³¹.

d) *División y concatenación lógica*. San Isidoro conoce perfectamente la retórica antigua, y el compendio que de ella trasmite a Occidente —en *Etym.* 2, 1-21— fue utilizado como manual de estilística y figuras retóricas durante largos siglos ¹³². Precisamente desde tiempos del Helenismo menudean los discursos laudatorios de soberanos o ciudades. Aquí encaja el pre-

130. Refiriéndose a su amigo el rey Sisebuto, dice complacido: «Postquam Sisebutus princeps regni sumpsit scepra ad tantum felicitatis virtutem proveci sunt, ut non solum terras, sed et ipsa maria suis armis adeant subactusque serviat illis Romanus miles», en T. MOMMSEN, o. c., *Historia Goth.*, p. 294 s.

131. Notemos a este respecto que *felix* (v. 3 y 24), denota fundamentalmente «fecundo, fértil», y en sentido metafórico «feliz, dichoso»; *gaudere*, «alegrarse», se aplica al crecimiento y procreación de las plantas, en VIRGILIO, *Georg.* 2, 181, cf. PRUDENCIO, *Cath.* 11, 57s., otros lugares en *Th L L* s. v. 1078, frente a «aburrirse», que en algunas regiones (Murcia), se dice de las plantas y árboles que no prosperan.

132. Cf. E. R. CURTIUS, *Europäische Literatur, und Lateinische Mittelalter*, Bern, 1954², p. 85.

sente prólogo, concebido por su forma pomposa como ἐπίδειξις, esto es, *ostentatio* o *demonstratio*, más bien que como πανήγυρις —según la distinción de la técnica retórica— ya que no fue pronunciado ante un auditorio ¹³³.

Está esbozado según los cánones de la retórica tradicional. El tema se enuncia en el exordio (vv. 1-3). Sigue la *narración* (vv. 4-9), esto es, la exposición del estado de cosas. El v. 9 sirve de transición a la *demostración* (vv. 10-27) que, lógicamente, está más desarrollada: el v. 10 se ocupa de la fecundidad en general; los vv. 11-16 de las tierras de labor; vv. 17-19 parajes incultos; vv. 20-24 se destacan los vientos fecundantes; vv. 25-27 resumen de la demostración (reino vegetal, mineral, animal). Viene la *refutación* (vv. 28-37) ¹³⁴ en forma negativa: no se le pueden comparar los ríos que criaban ganados, en general, (vv. 28-29); se especifica el ganado equino (v. 30) y el vacuno (v. 31), ampliándose el doble ganado mayor (vv. 32-34). La refutación se cierra (vv. 35-37), con la superación de la flora española sobre las más afamadas de la antigüedad, reapareciendo el alazán ibérico como superior a las cuadrigas olímpicas (vv. 37, cf. v. 33). Resumen de la refutación (vv. 38-42): por la proliferación agrícola (v. 38), metales (v. 39, 42), ganado caballar (v. 40), más ovejuno que da origen a renombrada industria textil superior a Tiro (v. 41). *Epílogo* o *peroración* (vv. 43-50), perceptible en *igitur*: España no sólo es rica en productos vegetales y animales ¹³⁵, lo mismo que en gemas, sino que —como clímax gran-

133. Cf. E. R. CURTIUS, o. c., p. 79.

134. Esta refutación está concebida como una *digresión* o παρέχθαις de que tanto gustaban los antiguos.

135. En *alumnis igitur... dives*, no se puede referir a hijos: a) porque *igitur* supondría haber hablado de hijos ilustres, lo que no se ha hecho; b) porque, en la enumeración de los títulos de grandeza, *alumnis* no se opondría a *rektoribus* y *principibus*. La enumeración es: vegetales y animales (*alumnis*), minerales (*gemmis*), reyes. Tanto *alumnus* como *alumna* se usan hablando de animales, regiones y cosas. Así HORACIO, C. 3, 18, 4 invoca a Fauno para que discurra por sus campos entre el ganado joven (corderos, cabritos), *parvis alumnis*. Todo el bello y corto poema horaciano denuncia marcado matiz agrícola, combinando, por tanto, plantas y ga-

dioso— también produce y exporta emperadores (vv. 43-45). Consecuencia (*itaque*) de toda esta opulencia: Fue amada y desposada en largo conyugio por Roma (vv. 46-48), es decir, ascendió a la cúspide jerárquica del mundo, fue cabeza de todas las naciones. Mas este matrimonio pacífico fue turbado por la valiente raza visigoda que, tras lucha enconada, raptó a Iberia y la desposó en segundas nupcias fecundísimas. La simpatía por los godos, proclamada en el v. 9, los hace reaparecer en los vv. 49-50, como broche de oro, con que cierra su canción a España, lo que sirve para darle unidad manifiesta, a la vez que prepara el paso natural a la Historia de este pueblo. El hecho de que en el epilogo se celebre de nuevo la superioridad gótica frente a Roma evidencia la trabazón robusta de la obra isidoriana.

e) Por no ser demasiado prolijos, aduciremos sólo algunos ejemplos acerca del estilo y figuras. El presente encomio recuerda insistentemente la manera himnica y litánica de la poesía antigua. Carácter de himno revelan las innumerables repeticiones del pronombre de segunda persona, entre otras cosas. El termómetro del amor son los pronombres personales. El de segunda persona aparece a cada paso, muchas veces destacado por su colocación inicial, otras va formando anafóricamente grupos ternarios o binarios. Es indicio evidente del πάθος exaltado, tanto más que en latín, como en griego (y en parte en castellano), la prolación del pronombre personal denota énfasis. La forma de letanía se patentiza por la acumulación de predicaciones elogiosas, siempre en gradación ascendente (propio de la letanía), que, debido al fervor creciente, se expresan en avanchas breves, entrecortadas por la emoción (vv. 11-19).

En cuanto a la estructuración de la frase comprobamos el *estilo seguido*, λέξεις εἰρομένη, a base de sentencias coordinadas (vv. 11-19), y el *estilo periódico*, λέξεις κατεστραμμένη, con cláusulas

nados. Otros comprobantes de este sentido de *alumnus* pueden verse en *Th L L*, s. v.

las más largas y subordinadas (vv. 20-24, 43-45), obteniendo la hipotaxis por diversos procedimientos.

En cuanto a los miembros de la frase, debemos mencionar el *paralelismo*, por el que manifiesta especial predilección. Este paralelismo (la *concinnitas* ciceroniana) es unas veces estructural o formal (vv. 11-13, 14-16, 17-19, 25-27), otras ideológico o sinonímico (vv. 7-8, 35-36, 38-39), otras antitético (vv. 5-6, 21-22). Abunda también el *párison*, que a veces es casi isosilábico (vv. 11-19, 20-23). Contrario al paralelismo es el *quiasmo*, que utiliza parcamente (vv. 9, 17-18). Es amantísimo de la cláusula trimembre (vv. 1-3, 4-6, 7-9, 11-13, 14-16, 17-19, 25-27, 35-37, 40-42, 43-45), recurriendo alguna vez a la disposición binaria (vv. 30-31, 38-39).

El patetismo y emoción intensa de todo el cántico se palpa en la elipsis frecuente del verbo y en la omisión constante de partículas copulativas o *asindeton* (de ahí el mucho realce de *igitur*, v. 43, e *itaque*, v. 46, que lógicamente aparecen hacia el final). Con *asindeton* construye no sólo las sentencias breves coordinadas (vv. 11-13, 17-19) —uso corriente entre los antiguos—, sino también las frases largas e independientes, menos frecuentes en los clásicos, pero que dan singular energía al período (vv. 4, 7, 10, 11, 17, 20, 30; 38-40). Por el contrario, el *polisindeton* es muy escaso (v. 43).

El metropolitano visigodo ha ornamentado muy atentamente el final de la cláusula por tres medios artísticos: 1) el curso métrico ciceroniano, que ya hemos expuesto; 2) el *homoiotéuton*; 3) la rima. Reiteradamente echa mano del medio exornativo *homoiotéuton* (vv. 1-3-4-5, 47-48-49) que repetidamente reviste la forma de *homoióptoton* (vv. 11-13, 25-26, 30-31, 38-39).

La *rima*, en sus diferentes formas, es un procedimiento habitual, que acerca la *Laus* a la poesía moderna. Se da alguna vez incluso la *rima consonántica* (vv. 1 y 4); más habitual es la *asonancia* (vv. 4 y 6, 15 y 17, 20 y 23, 21 y 22, 30 y 31, 38 y 39, 43-45). Hay otras rimas, que abarcan la sílaba final (vv. 14-16, 25-26, 35-37, 47-49); a veces sola la volcal última, es la *homofonía* (vv. 11-13), bastante común en la Edad Media (por ej., en la *Salve Regina*). Alguna vez la rima se extiende a las dos pala-

bras finales (vv. 21-22, 25-26). La *antitesis* se observa moderadamente (vv. 2, 5-6, 21-22), lo mismo que el entrecruzamiento (v. 33: a b A B; v. 41: A b a B). Gusta mucho de la *anáfora* (vv. 7-11-17-20, 25-27, 35-38-39, 36-37, 40-42) como también de la *aliteración* (vv. 11-19, 38-39, cinco veces *f*).

El énfasis del presente cántico se descubre igualmente en el *pleonasmó* (vv. 9, 11-13 y 14-16), en el uso de palabras de contenido superlativo (*omnis* pl., vv. 1, 4, 10; *multum*. v. 9; *quisque*, *quisquis*, etc.), y en bastantes comparativos y superlativos. El *hipérbaton* es otro indicio del énfasis y con él se abre y cierra esta canción (vv. 1-4, 49-50).

Consideremos el empleo de resortes artísticos, de conjunto, en dos pasajes:

1) Para dar unidad a este loor, se utiliza al principio y al fin del mismo, como marco que lo encuadra: a) el *hipérbaton*; b) comienzo solemne: *omnium terrarum*, en realce por el pausado movimiento espondáico; el mismo ritmo se escucha en las dos palabras finales, *felicitate secura* (cf. nota 123 y 126), postergadas al final para realzarlas, contra el procedimiento isidoriano de este cántico de cerrar la frase con el verbo; c) la mención de los godos en los dos extremos.

2) El ánimo del prelado hispalense se va caldeando con la enumeración de tantas grandezas de España y su discurso se transforma en letanía ferviente en los vv. 11-19, que son los mejor cuidados en el aspecto literario. En efecto: a) están compuestos con cantidad métrica casi completamente; b) aparece la rima (vv. 11-16); c) el quiasmo (vv. 17-18); d) el asindeton; e) el párison o paralelismo formal; f) hay tres grupos ternarios (11-13, 14-16, 17-19), estando dispuestas las dos trilogías primeras (vv. 11-16) de manera que dan origen a un grupo senario; ya el número tres de por sí tiene carácter superlativo, exhaustivo y de totalidad; mucho más el número seis, el más fecundo de los numerales —según mentalidad antigua— por ser resultado no sólo del doble ternario (3+3), sino del triple binario (2+2+2); precisamente aparece aquí el senario, al tratar de la

fecundidad de España (vv. 11-16, como demostración del v. 10) con los tres productos mediterráneos, regalos de tres dioses: Palas Atenea (aceite), Baco (vino), Ceres (trigo), que Jesucristo realzó a sacramentos; el trigo es nexo de las dos trilogías (vv. 13-14); g) la aliteración de vocales dulces y consonantes líquidas (vv. 11-19) que reflejan acústicamente el cuadro idílico y encantador del paisaje hispánico; h) éste va adquiriendo plasticidad cada vez mayor en cada trilogía (aceite-olivo-bosque), a lo que contribuye la visión policroma de la flora mencionada.

5. *Lugares paralelos*. Nos referimos aquí tanto a las fuentes, más o menos inmediatas, ya antes reproducidas, como a frases o giros parecidos, aunque el sentido sea diferente en el presunto modelo de San Isidoro. Para la composición general del elogio isidoriano se impone el cotejo con los testimonios aducidos en II, 2 (fuentes próximas) y 3 (fuentes probables), además de las *laudes Italiae* virgilianas, adonde nos remitimos. Como en sus *Versus de bibliotheca*, el santo doctor utiliza en *De laude Spanie*, siguiendo la tradición ininterrumpida, fundamental en la literatura latina, la *imitatio*, al aceptar expresiones ya acuñadas por grandes autores, como un tributo de admiración a su venerable antigüedad. Esta actitud de imitación —que, en definitiva, arranca de los griegos respecto a Homero— representa un concepto enteramente distinto a nuestra moderna concepción de la originalidad, y no significa una deficiencia de personalidad literaria. Este fenómeno artístico es acaso lo que más caracteriza la solidaridad de la literatura griega y latina, ya que por esta *imitatio* transmite frases, ideas, conceptos, que estiman felices y definitivos y, como tales, dignos de recibirse en nuevos contextos.

V. 1.—PRUDENCIO, S II, 598: *omnibus in terris, quas continet occidualis / oceanus*. PLINIO: *In toto orbe et quacumque caeli convexitas vergit, pulcherrima est omnium*. INVENAL, 10, 1: *Omnibus in terris, quae sunt a Gadibus usque / Auroram et Gangen*. PLINIO, *Nat. hist.* 2, 242: *Ab India ad Herculis columnas gadibus sacratas*; cf. ib. 5, 76. SENECA, *Nat. quaest.* 1, pr. 13. LUCANO, 10, 457. SILIO ITALICO, 1, 141; 17, 637, cf. HORACIO, C b. 3, 3, 45 ss.

(además de otros paralelos ya indicados). Desde los tiempos más remotos designaron los griegos el mundo conocido indicando el extremo occidental (Columnas de Hércules o Gibraltar) y el oriental, el río Fasis (de donde «faisán») al SE del Mar Negro, cf. PLATÓN, *Fedón*, 109 b. Con las conquistas de Alejandro el extremo oriental se corre hasta la India (cf. ARISTOTELES, *De caelo* 2, 29, 8 a 10 ss.). Esta concepción geográfica de la *οἰκουμένη* u *orbis terrarum* pasa a Roma.

V. 2.—Este verso explica al primero; indica perifrásicamente la totalidad del globo, como en el v. 5 s. El tópico geográfico arranca de Homero, para quien el sol y las constelaciones se hunden en el Océano, en Occidente (*Il.* 8, 485), y se elevan de sus aguas en el Oriente (*Il.* 7, 422). También la Aurora de azafranado peplo se alza de las olas del Océano (*Il.* 19, 1) y emerge de las corrientes marinas esplendente por su trono de oro (*Od.* 22, 197); sólo la Osa no se baña en el Océano¹³⁶. La lejanía de la India, bañada por el Océano, la conmemora Virgilio al entonar las *laudes Italiae*¹³⁷, lo que debe tenerse en cuenta, pues San Isidoro conoce el pasaje virgiliano. Lo mismo puede decirse de Plinio y Claudio Claudiano, antes citados.

V. 3.—TITO LIVIO, *Ab urbe cond.* 5, 54, 2: *Haec terra (Italia) quam matrem appellamus*. PRUDENCIO, *Pe.* 10, 1074: *felix deorum mater*; *Pe.* 1, 4: *felix per orbem terra Hibera*. PLINIO: *pulcherrima est omnium... Italia* (la misma colocación de *Spania* en San Isidoro). P. DREPANIO: *Mater Hispania... haec iudicum mater, haec principum est*. CLAUDIO C'AUDIANO: *Principibus fecunda piis*.

136. *Il.* 18, 487-489 = *Od.* 5, 273-275. De acuerdo con Homero, OVIDIO, *Met.* 13 726 s... *Arctos aequoris expertes*; *Trist.* 1, 4, 1 s. VIRGILIO, *Georg.* 1, 246, *Arctos Oceani metuentes aequore tingi*, que Fray Luis de León traduce (BAC, 1944, p. 1465, v. 444 s.), «las Osas que en el mar nunca el pie frío / lanzaron», e imita en la Oda a Felipe Ruiz (o. c., p. 1465): «...las dos Osas / dé bañarse en el mar siempre medrosas». Sobre el baño del sol, cf. VIRGILIO, *Georg.* 2, 481 s. = *Aen.* 1, 745 s.; del carro solar, *Georg.* 3, 359, cf. *Aen.* 2, 250; 4, 129; 11, 1; y de los caballos solares, TIBULO, 2, 5, 59-60.

137. VIRGILIO, *Georg.* 2, 122.

V. 4.—PLINIO: *Principatum naturae obtinens Italia.*

V. 5-6.—Cf. v. 2.

V. 7.—PRUDENCIO, *Pe.* 13, 2: *Cyprianum, sed decus orbis et magistrum.*

V. 10.—Cf. PLINIO y demás fuentes probables.

V. 13.—PRUDENCIO: SII, 1039: *quam cum laeta suos ostentant iugera messes.*

V. 19.—M. J. JUSTINO, 44, 1 ss.: *Aestuariisque adjatim piscosi.*

V. 20-24.—Cf. Plinio. P. Drepanio y demás fuentes, así como lo expuesto al tratar de los productos agrícolas, con los paralelos de Homero en las notas 21 y 35, etc., donde el céfiro aparece como viento fecundante de la Edad de Oro.

V. 26.—CLAUDIO CLAUDIANO: *Dives equis, frugum facilis, pretiosa metallis.*

V. 28.—C. J. SOLINO: *Terrarum plaga comparanda optimis, nulli posthabenda...*

V. 30-36.—VIRGILIO, *Georg.* 3, 17 ss.: *Illi victor ego et Tyrio conspectus in ostro / Centum quadriugos agitabo ad flumina currus. / Cuncta mihi Alpheum linquens lucosque Molorchi / Cur-sibus et crudo decernet Graecia caestu... caesosque videre iuven-cos; Georg. 2, 145 ss.: Hinc bellator equus campo sese arduus infert; / Hinc albi, Clitumne, greges et maxima taurus / Vic-tima, saepe tuo perfusi flumine sacro / Romanos ad templa deum duxere triumphos. PRUDENCIO, *Pe.*, 10, 1021: *taurus ingens.**

V. 37.—VIRG., *Georg.* 3, 202: *Hinc (equus) vel ad Elei metas et maxima campi / Sudabit spatia.* Cf. *Georg.* 1, 59: SILIO ITALICO: *Non Eleus eat campo ferventior axis*, hablando de los corceles españoles (loc. cit.).

V. 39.—PRUDENCIO, S II, 605: *Quos Tagus aurifluus*; nótese que «aurifluus», es creación de Prudencio, que sólo recurre después en San Isidoro en este lugar (cf. Th. LL, II, 1498, 3-6, s. v.).

Acerca de otros testimonios sobre el oro de los ríos de España, véase la nota 41 y 42.

V. 41.—Véase la nota 63. Además, sobre *vellera*: VIRGILIO, *Georg.* 2, 465: *Si alba neque Assyrio fucatur lana veneno*; *Georg.* 4, 335: *Vellera nimphae / Carpebant hyali saturo fucata colore*. MARCIAL, 12, 100, 1-2 (cuyo distico cita San Isidoro, *Etym.* 13, 21, 34) apostrofa al Guadalquivir: *Baetis olivifera crinem redimite corona, / Aurea qui nitidis vellera tingis aquis*. HORACIO, *Epod.* 12, 21: *Muricibus Tyriis iterata vellera lanæ*; *Ep.* 1, 10, 27: *Potantia vellera fucum*. Sobre *Tyrios rubores*: OVIDIO, *ars am.* 3, 170: *Quae de Tyrio murice lana rubes*; *Rem am.*, 707: *Confer Amyclaeis medicatum vellus aenis / murice cum Tyrio*. VIRGILIO, *Georg.* 3, 307: *Quamvis Milesia magno / Vellera mutantur Tyrios incocta rubores*; *Aen.* 4, 262: *Tyrio ardebat murice*. Sobre *conchyliis* (cf. *Etym.* 19, 28, 2 y 4): CATULO, 64, 49: *Tincta tegit roseo conchyli purpura fuco*. Q. SERENO SAMONICO, *Lib. med.*, 805: *Purpura torretur conchyli perlita fuco*; cf. LUCRECIO, 6, 1074: C. CLAUDIANO, *Laus Serenae*, 73: *Vellera purpureo passim mutavit ovili*; aquí hay dependencia de VIRGILIO, *Ecl.* 4, 42-45.

V. 42.—PLINIO, 3, 30: *Metallis... tota ferme Hispaniae scatet, citerior et specularis lapidis*; 37, 203: *sparto vincit Spania et lapide speculari*. P. DREPANIO, *Paneg. Theod.* Aug. 4: *adde radiantium metalla gemmarum*.

V. 43.—ESTACIO, *Theb.* 5, 54 s.: *Florebat dives alumnis / terra*. PRUDENCIO, S I, 634: *Tullius, has fundit dives facundia gemmas*.

V. 46.—OVIDIO, *Ars. am.* 3, 113: *nunc aurea Roma est*. MARCIAL, 9, 59, 2: *hic ubi Roma suas aurea vexat opes*. PRUDENCIO, *Ap.* 385: *percenseat aurea Roma*; S II, 1114: *nesciat aurea Roma*. AUSONIO, *Elog. Urbis*, 1: *prima urbes inter, divum domus, aurea Roma*, Cf. JUVENCO, 2, praef. 2.

V. 47.—El concepto de "*Roma caput gentium*", se bosqueja ya en las *Eglogas* de Virgilio 1, 24: *Haec (Roma) tantum inter*

caput extulit urbes. De Mantua dice VIRG., *Aen.* 10, 203: *ipsa caput populis.* OVIDIO, *Fast.* 4, 255: *et e domito sustulit orbe caput*; ib. 5, 93: *Roma, orbis caput.* TITO LIVIO, *ab urb. cond.* 5, 54, 2: (*Roma*) *caput rerum*, LUCANO, 2, 655: *ipsa, caput mundi.* CASIO DION, *Excerpt. Vatic.* 154: Σιβόλλης χρησμός ἐφάσκειτο Καπιτώλιον κεφάλαιον ἔσεσθαι τῆς οἰκουμένης μέχρι τῆς τοῦ κόσμου καταλύσεως. CLAUDIANO, *L. Stil.* 2, 130 s. PRUDENCIO, *S II* 662: *Roma, caput orbis*; *S I*, 496: *egregium caput orbis* (*Roma*); *Pe.* 10, 167: *Roma, saeculi summum caput*; ib. 2, 417: *qui scepra Romae in vertice rerum locasti.* APOLL. SIDON., *Carm.* 2, 438. VIRGILIO, *Aen.* 7, 602: *maxima rerum / Roma.* PROPERCIO, 4, 1, 1: *maxima Roma.* TIBULO, 2, 5, 56: *magnae urbis.* MANILIO 4, 694: *rerum maxima Roma.* PRUDENCIO, *Pe.* 9, 3: *rerum maxima Roma.*; ib. 11, 43: *celsae intra moenia Romae.* VIRGILIO, *Georg.* 2, 534: *sic rerum facta est pulcherrima Roma.* El anónimo *Culex* 360: *omnis Roma decus magni quos suscipit orbis.* OROSIO, *Hist.* 2, 12, 2: *Quando caput gentium tanto morborum igne flagravit* (*Roma*).

V. 48.—PRUDENCIO, *S I*, 542: *Romula virtus.* Prudencio emplea el patronimico *Romuleus* cinco veces (*S I praef.* 80; *S I* 181; *S II* 500, 767; *Pe.* 14, 1)¹³⁸.

V. 50.—Respecto al *regias infulas* lo emplea CICERON, *Agr.* 1, 6 en el mismo sentido metafórico que San Isidoro: *infulis imperii Romani. Opes largas*: VIRGILIO, *Aen.* 11, 338: *Drances largus opum.*

6. *Supervivencia.* El *De laude Spanie* isidoriano es la recapitulación cimera de los elogios seculares que la literatura clásica tributó a España, y a la vez es tipo para las generaciones venideras. Es, pues, término, y punto de partida juntamente. En efecto, como observa Madoz-Goldáraz¹³⁹, «los copistas es-

138. San Isidoro, como se ve por sus *Versus de bibliotheca*, entre otras razones, conoce bien a Prudencio, a quien cita expresamente, por ejemplo, en *Etym.* 8, 11, 58; 20, 33, 3.

139. JOSE-MADOZ, S. I., *San Isidoro de Sevilla.* Semblanza de su personalidad literaria. Presentado por CARLOS G. GOLDARAZ, S. I., León, 1960, p. 31.

pañoles medievales se complacían en perpetuar en sus códices el *De laude Spanie*. En su entusiasmo se inspiran también: el panegírico de España «paraíso del Señor», por el Arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, el prólogo del *Chronicon mundi* de Lucas de Túy; el elogio del poema de Fernán González, estrofas 144-157; el capítulo *Del loor de Espanna, cómo es complida en todos bienes*, de la *Primera Crónica General* del Rey Sabio; la introducción a su *Historia de España* del jesuita Juan de Mariana».

III.—CONCLUSION

San Isidoro recogió cuidadosamente los destellos de un mundo agonizante para que fulgurasen con nuevo brillo en la joyería del cristianismo, y, por eso, quiere que los eclesiásticos tengan conocimientos de todas las ciencias —el trivio y el cuatrivio, medicina y teología, botánica y sagrada escritura, sin descuidar las «tres lenguas santas» (hebreo, griego y latin)—, para ofrendarlo todo al servicio de Cristo y de su Iglesia y, con eso mismo, a España. La Iglesia podrá gloriarse siempre de que, por obra del Doctor Egregio y de las escuelas abaciales y catedralicias —germen brioso de las Universidades europeas— se salvaron para Europa y para el mundo los códices de Tucídides y San Pablo; de Demóstenes, Cicerón y el Evangelio.

En el *De laude Spanie*, San Isidoro nos ha legado la culminación definitiva del encomio patriótico, comparable por su fervor ardiente a Sófocles y Eurípides, a Cicerón y Virgilio, y aun quizá por su forma artística, aunque los cánones de su técnica no sean enteramente clásicos. En cuanto al esquema general, San Isidoro sigue el tópico antiguo de las laudes urbanas, como ya se esbozó entre los griegos, si bien no creemos que se sirviera directamente de estos modelos. Es posible, en cambio, que utilizara a Cicerón y Tito Livio. El santo arzobispo —buen catador del encanto virgiliano— ciertamente tuvo presentes las *laudes Italiae* al entonar su canción hispana. Bien lo evidencian no sólo

los hexámetros del Clitumno, sino la disposición general virgiliana que, como en nuestro prelado, arranca con un exordio geográfico. Conoce igualmente el elogio de Plinio el Joven a Trajano, que fue pauta para todos los panegiricos posteriores. Pero téngase en cuenta que los dos Plinios bebieron en Cicerón y Tito Livio, y éstos, a su vez en los modelos griegos, que culminan en Sófocles y Eurípides. Le es familiar asimismo la descripción de Italia y España de Plinio el Antiguo, no menos que los loores a España de Justino Solino, Drepanio, Silio Itálico, C. Claudiano, etc.

Será difícil, por otra parte, encontrar en la *laus* isidoriana algún rasgo que no se halle ya esporádicamente en Homero, Píndaro y Sófocles. A todos ellos —no menos que a una pléyade de otros escritores, cuyos giros felices acoge— es deudor el Egregio Doctor de las Españas. El principal ornato de su prosa es la cláusula métrica ciceroniana. No emplea ninguna combinación rítmica que no haya sido ratificada por Cicerón y generalmente se amolda a las preferidas por el orador latino.

Los hilos variados y vistosos, a la vez que tan lejanos como Homero, han sido reducidos a la unidad de un tapiz deslumbrador, por la técnica sorprendente del telar hispalense. El *De laude Spanie* es un poema sinfónico, en cuya resonancia secular se perpetúan y viven ecos, timbres y modalidades de muy lejanas canciones.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.